

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Entre la autonomía y la tutela:
un estudio de caso de la Red de Juventudes

Jännike Nader
Tutora: Verónica Filardo

2018

“(...) La libertad no es algo dado, si no una conquista, y colectiva...”

(Pierre Bourdieu)

A mis amigxs y compañerxs de facultad, y a quienes se dispusieron a hacer de objeto de estudio: a quienes tejiendo redes conocí y quienes colaboraron en hacer mucho más lindo este camino.

RESUMEN

Este trabajo presenta los principales hallazgos y reflexiones derivados de una investigación realizada durante los años 2015 y 2016 en torno al estudio de caso de la Red de Juventudes, la cual fue concebida como un espacio de articulación entre diversas organizaciones con participación juvenil.

Dicha temática se abordó desde una estrategia cualitativa de modo de hacer emerger las perspectivas de diversos actores en un contexto en que la participación de jóvenes tuvo un importante papel en la realización de demandas sociales y políticas en nuestro país en el entorno de los últimos cinco años.

A partir de la información recogida en las entrevistas semi estructuradas y en las observaciones participantes, se buscó comprender el sentido que tiene dicha red para sus integrantes a través del abordaje de tres dimensiones clave: la incidencia de los vínculos de la red con instituciones estatales y organismos internacionales en la organización y objetivos de la misma; las percepciones del rol de los integrantes de la red como representantes de las organizaciones de las que forman parte; y la relación que existe entre la participación de los integrantes de la red y el capital social que éstos movilizan.

Los resultados representan a la red como un espacio posibilitado por una estructura de oportunidades políticas favorable, un hábitus compartido entre sus integrantes, así como un capital social movilizado por éstos también similar, que permitió su constitución gracias a sus redes preexistentes de relaciones de intercambio forjadas con el INJU. De dicho análisis se revela en la red la tensión entre su necesidad de reconocimiento y apoyo de instituciones estatales y organismos internacionales y su reclamo de autonomía para poder marcar su propia agenda y actuar con la libertad de cuestionar a estos actores en los casos en que lo creyeran necesario

Palabras clave: RED DE JUVENTUDES, PARTICIPACIÓN JUVENIL, MOVIMIENTOS SOCIALES, CAPITAL SOCIAL

ABSTRACT

This work presents the main findings and reflections derived from a research carried out during 2015 and 2016 around the case study of the Red de Juventudes, which was conceived as a space for articulation between various organizations with youth participation.

This topic was approached from a qualitative strategy in order to raise the perspectives of different actors in a context in which the participation of young people played an important role in the realization of social and political demands in our country in the environment of the last five years.

From the information gathered in the semi-structured interviews and in the participant observations, we sought to understand the meaning of this network for its members through the approach of three key dimensions: the incidence of the links of the network with state institutions and international organisms in the organization and objectives thereof; the perceptions of the role of the members of the network as representatives of the organizations of which they are part; and the relationship that exists between the participation of the members of the network and the social capital that they mobilize.

The results represent the network as a space made possible by a structure of favorable political opportunities, a shared habit among its members, as well as a social capital mobilized by these also similar, which allowed its constitution thanks to its preexisting networks of forged exchange relations with the INJU. From this analysis, the tension between their need for recognition and support from state institutions and international organizations and their demand for autonomy to mark their own agenda and act with the freedom to question these actors in cases where they believed necessary

Keywords: RED DE JUVENTUDES, YOUTH PARTICIPATION, SOCIAL MOVEMENTS, SOCIAL CAPITAL

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción y relevancia sociológica.....	1
2. Estado del arte.....	4
3. Marco conceptual.....	10
3.1. Juventud.....	10
3.2 Participación ciudadana.....	12
3.3. Movimientos sociales.....	13
3.4 Caracterización de los movimientos sociales en el contexto sociohistórico actual.....	16
3.5 Teoría de los campos sociales y los cuatro tipos de capital.....	19
3.6 Subjetividad colectiva.....	22
3.7 Imperio.....	25
4. Objetivos de Investigación y objeto de estudio.....	26
4.1 Pregunta sustantiva.....	26
4.2 Objetivos.....	26
4.3 Objeto de estudio.....	27
5. Estrategia metodológica y diseño de investigación.....	27
5.1 Entrevista a informante clave.....	28
5.2 Observación participante.....	29
5.3 Entrevista semi estructurada.....	30
5.4 Memo de campo.....	31
6. Análisis.....	32
6.1 Historia y contexto.....	33
6.2 ¿Una o varias voces desde la juventud?.....	39

6.3 Capital social y tutela.....	44
6.4 Flexibilidad y dispersión.....	49
7. Reflexiones finales.....	54
8. Posibles líneas a futuro.....	60
9. Bibliografía.....	61

1. Introducción y relevancia sociológica

Esta investigación tiene oportunidad en el Taller de investigación "Jóvenes, Juventud y políticas públicas" correspondiente a la Carrera Sociología de la Universidad de la República cursado en los años 2015 y 2016, a cargo de las docentes Verónica Filardo y Sofía Angulo. En este marco, situamos la atención en las categorías juventud y participación ciudadana en el Uruguay y particularmente en la Red de Juventudes como objeto de estudio.

Este trabajo se encuentra estructurado de la siguiente manera: en primer lugar procedemos a explicitar la pertinencia de estudiar a la juventud, la participación de los jóvenes en el Uruguay, y particularmente a la Red de Juventudes como espacio de articulación entre organizaciones con participación juvenil. En segundo lugar, hacemos una revisión del estado del arte: hasta dónde han avanzado los estudios hasta el momento en el campo seleccionado (en la temática particular y general). A continuación, en el marco conceptual es donde articularemos los conceptos tomados de autores y enfoques teóricos que nos serán de utilidad para abordar el problema de investigación definido. Se trata de conceptos que nos ayudarán a acercarnos a las categorías seleccionadas: juventud, participación de los jóvenes y movimientos sociales. Por otra parte, presentaremos el objeto de estudio y la población a estudiar, seguido de delinear los objetivos general y específicos de la investigación, donde informaremos qué buscamos hacer en el desarrollo del proyecto. Por último definimos la estrategia metodológica para abordar el problema de investigación establecido con sus correspondientes métodos, técnicas y herramientas que utilizaremos para la recolección y análisis de los datos.

Una revisión acerca del papel del movimiento social juvenil uruguayo sugiere algunas claves para su estudio. Filgueira (s/d) identifica el período autoritario¹ como un período de fuerte desmovilización social y política basada en la represión y coerción en el que se cierran los canales de expresión de la sociedad civil y política; dando paso posteriormente a formas clandestinas y luego a una transición caracterizada por un clima propenso para el desarrollo de organizaciones sociales y políticas que registran una pérdida de especificidad en sus demandas. En un país con las características demográficas de Uruguay² nos encontramos con una juventud que a pesar de formar parte de una minoría, que se encuentra en “(...) *una importante proporción (de ellos) en una posición relegada en el espacio social*” (Aguiar, S. 2012: 39), sin embargo “(...) *ha tenido tradicionalmente una presencia notoria en la escena social, fundamentalmente a través de su participación en el movimiento estudiantil, y en los partidos y juventudes políticas.*” (González Guyer; M. 1989: 3)

Al respecto, Filgueira (s/d) caracteriza al movimiento estudiantil junto con el sindical como los de mayor permanencia y estabilidad en dicho período, así como de mayor alcance. Éste rol de la juventud uruguaya como participante activo en movimientos sociales y partidos políticos tomó mayor intensidad a fines de la

1 Años comprendidos entre finales de 1973 e inicios de 1985 correspondientes a la última dictadura cívico militar.

2 Ver cuadro 1 en Anexos.

década del sesenta hasta principios de la última dictadura militar, y a la salida de ésta, para posteriormente tener presencia intermitente, viéndose “(...) luego reemplazada (con la excepción del PIT-CNT y la FEEUU) por la centralidad de los partidos políticos (...)” (Aguiar; S. 2012: 54).

El panorama actual parece haber cambiado respecto de estas consideraciones, pudiéndose encontrar en los últimos años un número creciente de jóvenes en cargos de dirección incorporados a la estructura política, lo que tiene un correlato en su militancia; siendo su participación en los movimientos sociales determinante en la realización de demandas que convergieron en diversos movimientos sociales en el entorno de los últimos años, conformando lo que se ha llamado “la nueva agenda de derechos”. Simultáneamente, y como marco global a estos procesos, en las últimas décadas se da una creciente identificación individual con los colectivos, que se traduce en Uruguay en “(...) *varias subculturas, nuevas formas de relacionamiento y agrupamientos juveniles (...) que presentan algunos elementos en común, ejes que a la vez las definen y diferencian entre sí: una expresividad fuerte, características estéticas ostensibles, lugares públicos de encuentro -en particular urbano y virtual-, mecanismos de relacionamiento, códigos, valores, referentes u objetos de significación y, además, visiones del mundo y procesos característicos de identificación- diferenciación*” (Aguiar, S. 2012:54)

En este contexto, partimos de visiones como la de Benedicto y Morán (2002), quienes señalan que el rechazo y alejamiento que sienten una gran proporción de jóvenes en la actualidad hacia la política institucional y que lleva a calificarlas en muchos casos de apáticas y hasta egoístas; no se debe particularmente a una oposición a los valores democráticos, si no a una falta de conexión entre lo relacionado con la esfera institucional respecto de sus intereses y a las nuevas formas que adopta la implicación de las nuevas generaciones en la esfera pública (ya no tan asociada a la participación en la esfera política como a la esfera de la solidaridad social).

A propósito, los autores proponen cambiar de óptica dejando atrás la perspectiva que identifica a la ciudadanía con el estatus de adulto, y definiendo a la juventud como una etapa “(...) *en la que se adquieren los recursos necesarios que hacen posible el ejercicio de la ciudadanía, es decir, que los individuos se convierten en sujetos legítimos de acción frente a las instituciones sociales y frente a los demás.*” (Benedicto y Morán, 2002: 41). En la adquisición de estos recursos es necesario considerar el papel de las condiciones estructurales que determinan las trayectorias vitales de los individuos y que se generen diseños institucionales que les permitan poner en práctica estos recursos adquiridos y ejercer de manera efectiva la ciudadanía.

En esta línea, entendemos clave para avanzar hacia la construcción de una ciudadanía democrática, el desarrollo en la academia y en materia de políticas de acciones que apunten a una comprensión y aprendizaje de identidades y su convivencia. A esta pretensión le es ineludible el cuestionamiento de las bases culturales que contienen la reificación de representaciones sociales que determinan lugares diferenciados de jóvenes y adultos en la sociedad, situando a los primeros en un lugar de vulnerabilidad y

desigualdad social. De este fundamento deriva la necesidad de estudiar la categoría juventud buscando afirmar al joven en su construcción como individuo, identificando en el proceso, mecanismos que operan en la distribución del poder en la sociedad. Partiendo de este entendido, se puede enriquecer y ampliar esta perspectiva considerando la importancia de utilizar el concepto de participación (y particularmente de participación juvenil) como pieza clave en el proceso de constitución política de los individuos como sujetos de derecho, por tanto, como indicador de construcción de una sociedad democrática orientada a un horizonte común: como democratizador.

Resulta tanto más necesario un enfoque desde la participación en la medida en que las sociedades se complejizan junto con los entramados de relaciones que atraviesan a los individuos, exigiendo nuevas formas de definir a las individualidades y acciones colectivas. En un mundo donde la idea de linealidad se pone en cuestión, el concepto de participación también ve desestabilizadas sus bases, de donde surge la necesidad de poner en debate las diversas formas de participar, los lugares desde donde hacerlo y sus lógicas; teniendo en cuenta el papel que tiene en estas dimensiones la disposición desigual de recursos culturales, y socioeconómicos en la sociedad, lo que se ve reflejado en que las posibilidades de hacerse ver y oír son estructuralmente diferentes en la sociedad. Afirmando esto, un enfoque situado en el estudio de los movimientos sociales puede dar cuenta de la huella que estos procesos sociales han dejado históricamente en las formas de participación y luchas colectivas, redefiniéndolas constantemente. Para Melucci (1994) esto es crucial, ya que desde su perspectiva, los movimientos sociales representan un espejo del sistema en su conjunto, “(...) *al hacer aflorar a la superficie la lógica oculta de funcionamiento de los sistemas de dominación de que se sirve la sociedad en su penúltima fase de desarrollo*” (Melucci cit. por Casquette, J., 2001: 193).

Particularmente, vinculado a la participación juvenil, Benedicto y Morán (2002) afirman su importancia en la configuración y desarrollo de la sociedad política al establecer que “(...) *el deterioro de la condición cívica de los jóvenes redundará negativamente en la calidad democrática.*” (Benedicto y Morán, 2002: 22) de la misma manera que “(...) *la experiencia de la juventud en el campo de la implicación participativa marca en buena medida la vida cívica de los adultos.*” (Ídem: 43)

La Red de Juventudes (en adelante REJU o red) es una expresión de la juventud organizada al configurar un espacio que los encuentre más allá de las luchas diversas y paralelas en las que éstos se encuentran implicados en el campo de los movimientos sociales. Resulta de interés que quienes participan de este espacio se autodenominan jóvenes a la vez que refieren a las demandas que éstos llevan a cabo como juveniles por ese mismo motivo. Será motivo de debate para la misma a lo largo de su historia el responder a la pregunta de si existe una visión propia de este espacio -como espacio de participación juvenil- y si el mismo tiene la potencialidad de construir reivindicaciones concretas en común a diferencia de otros. La construcción teórica existente acerca de los movimientos sociales proporciona herramientas para comprender cuáles son los elementos que posibilitaron la existencia de la REJU y cómo ésta configura

parte y resultado de las redes sociales que interconectadas componen a los movimientos sociales y activan la acción colectiva.

2. Estado del arte

Identificamos como antecedente principal del presente proyecto de investigación los aportes de Rivero (2014), que plantean a la Red de Juventudes en el marco de la acción colectiva en Uruguay, y particularmente la analiza a través de algunas dimensiones que brindan los distintos enfoques sobre movimientos sociales.

De esta manera, realiza una descripción de las similitudes entre las organizaciones que integran a la Red de Juventudes: "(...) *es posible destacar que todas funcionan con una masa de voluntarios y/o trabajadores con un perfil universitario en concordancia con Aguiar (2012).*" (Rivero, L. 2014: 12). Así como también de sus diferencias: por ejemplo la diversidad en intereses perseguidos: "(...) *desde aquellas abocadas a derechos civiles, sociales, o religiosos*". (Ídem). Otras de sus diferencias radican en la cantidad de miembros que componen a las organizaciones así como diferentes organigramas (jerarquía y definición de roles). Para el análisis de la composición de la Red de juventudes, Rivero (2014) toma una estrategia que utilizan Filardo y Aguiar (2013) en la cual se divide en dos ejes el campo donde se localizan las distintas organizaciones integrantes de la REJU de acuerdo al carácter "heredado" o "construido" de sus reglas y demandas; a su nivel de organicidad y "thelos", y a su grado de construcción de identidad social y eficiencia.

Rivero plantea los desafíos para consolidar la REJU en torno a las posibilidades de su viabilidad política, estudiadas desde tres variables: el contexto político, la conciencia de su capacidad y su capacidad institucional. Si bien el contexto político se presenta favorable gracias a diferentes motivos, así como la conciencia de su capacidad (debido en gran parte a su composición y a su acceso a recursos simbólicos, culturales, sociales y económicos); es en su capacidad institucional donde se encuentran debilidades: "*En el entendido de que la Red es integrada predominantemente por organizaciones generadoras de "identidad social", por lo que las acciones instrumentadas tienden más al reconocimiento intersubjetivo que a la transformación de los marcos normativos globales de la sociedad. Se plantea por tanto una dificultad de la posibilidad de, a través de la Red de Juventudes, conformar ese significativo vacío "juventud" (Laclau, 1996) que unifique el accionar de diferentes organizaciones juveniles hacia la transformación del sistema.*" (Rivero, L. 2014, 17). Ante estas dificultades y el amplio espacio de oportunidades de crecimiento, nos enfrentamos con la interrogante de " (...) *si (los NMS) además de colaborar con la construcción permanente de la identidad en un mundo dinámico y cambiante, servirán de canalizador de demandas y construcción de reglas de esa misma sociedad*" (Rivero, L. 2014, 19).

En materia de movimientos sociales, y movimientos sociales juveniles en Uruguay específicamente, son

considerables los aportes de Aguiar (2012). El mismo ha realizado una revisión de los movimientos sociales juveniles propiamente dichos, movimientos sociales que incluyen jóvenes, y sectores juveniles dentro de movimientos sociales en Uruguay, analizándolos bajo la luz de las principales perspectivas teóricas históricamente hasta la fecha, sobre los movimientos sociales. Encuentra, en el contexto actual en el que están inmersos los jóvenes en Uruguay posibilidades para la acción política a partir de un descontento generado por una distribución desigual de recursos en el marco de un encierro estructural de oportunidades en el país.

Por otra parte, los desafíos a futuro que se desprenden de esta investigación se derivan de dos conclusiones. En primer lugar, la existencia de dos espacios problemáticos diferenciados: los jóvenes organizados, que se encuentran entre los jóvenes con mayores recursos, y por otro lado, la población juvenil excluida, más privada de recursos, que no participa por no sentirse representada en espacios tradicionales. En segundo lugar, el hecho de que los jóvenes que sí se organizan de alguna manera “(...) *se desenvuelven en una red de actores decisora adultocrática y denuncian un proceso de renovación generacional enlentecido y una situación de relegamiento por su condición de jóvenes en las organizaciones sociales*” (Aguiar; S. 2012: 63).

A raíz de estas conclusiones, nos queda una mirada al futuro puesta en el potencial de acontecimiento de los movimientos sociales juveniles en general, en su capacidad de novedad al abrir un nuevo campo de posibilidad no conocido hasta ahora; conjugado con los actuales problemas del espacio de los jóvenes relegados y de la ausencia de una posición estructural común que les permita la realización de demandas propiamente juveniles en su carácter de portador de porvenir. Si bien para el autor es conveniente hablar de juventudes, para evitar homogeneizar y caracterizar a jóvenes en diferentes condiciones con las mismas representaciones; vuelve a tener sentido hablar de juventud para evitar una mirada fragmentarista y hacer visible la exclusión de la juventud como totalidad, en la que todos los jóvenes puedan sentirse identificados en lo que los une y trasladarlo a demandas efectivas.

En la misma línea, consideramos los estudios Filardo y Aguiar (2013) en lo que refiere a movimientos sociales juveniles; los cuales parten de tres premisas básicas de las que se desprenderán tres síntesis para abordarlas y que resultarán en tres conclusiones que a su vez disparan nuevos desafíos. El punto de partida, como decíamos, son las premisas, que motivarán la oportunidad del artículo. En primer lugar, frente a enfoques que se refieren en la actualidad uruguaya a una supuesta “ola de contención” o disminución de la participación política y social juvenil; el fenómeno flagrante que es la aprobación de una tríada de medidas en los dos últimos años (despenalización del aborto, aprobación del matrimonio igualitario y la regulación del cannabis, a las que probablemente puedan sumarse otras en camino), y que “(...) *tienen su fundamento, el soporte sumergido en el iceberg, en el trabajo de años de un conjunto de organizaciones sociales, muchas de ellas “nuevas” que crearon las condiciones de posibilidad para estas medidas.*” (Filardo, V.-Aguiar, S. 2013: 192). En segundo término, se considera la necesidad de “(...) *acercarse a la comprensión*

de estos procesos, relativamente inéditos, y en particular a las formas en que innovan en el hacer política (...) la forma articulada en la que funcionan; las redes que establecen entre sí y las alianzas que han sido capaces de construir tejen un soporte sólido pero difícilmente visible para el resto de la sociedad frente a quien aparecen los “rostros conocidos” tomando partido en el debate.” (Ídem: 193). Por último, son movimientos a nivel regional y global, de objetivos difusos, con gran capacidad de movilización, los que llevan al desconcierto teórico y por lo tanto a la reflexión acerca de los movimientos sociales, más allá de las teorías clásicas, que no se ajustan a estas nuevas subjetividades en la conceptualización de estos sucesos.

Estas problemáticas propuestas se abordan en clave de las siguientes síntesis: la teoría de la acontecimentalidad, una cartografía de los movimientos y organizaciones sociales juveniles uruguayos que privilegia el clivaje generacional, y un esquema que *“(...) ordena a las organizaciones y movimientos juveniles en los ejes de organicidad y de “thelos”, de apuesta y discurso “político”.* (Ídem: 192). Las conclusiones que se derivan del análisis de este artículo son las siguientes: la existencia de dos espacios diferenciados al interior de los jóvenes: por un lado, un conjunto de jóvenes que comparten la contemporaneidad y la posición generacional. En los cuales a su vez, al interior se distingue entre dos grupos; tres conjuntos de movimientos *“(...) que consolidan una plataforma común, un thelos, pero también una estrategia de acción y van a su vez convergiendo en resultados” (Ídem: 213)* que comparten un destino común; y otro conjunto de jóvenes, los cuales dirigen su participación y acción colectiva por otros andariveles, *“(...) de escala micro, se mueven con un thelos más difuso (...) Con menos espectacularidad y publicitación que las que presenta el primer grupo, los adherentes son miles.” (Ídem).* El segundo espacio al interior de los jóvenes *“es un espacio de relativa resistencia a la institucionalización, a la integración a los mecanismos de participación pública (...) en cierta medida ajenos a la dinámica “conocida”, este tercer conjunto opone una resistencia por lejanía e indiferencia (...)” (Ídem).* Las interrogantes que se despiertan consisten en descubrir cuál de estos dos espacios tiene mayor potencial de acontecimiento, si el espacio de jóvenes que participa puede entenderse como líder de un cambio generacional, y si realmente se puede hablar de dos generaciones diferentes entre los jóvenes activistas contemporáneos.

Entendemos de suma importancia la contribución a la discusión sobre la juventud de Carlos Basilio Muñoz (2009). El autor parte de los datos obtenidos a través de grupos de discusión realizados en el marco de una investigación para buscar inferir regularidades en torno a lo que significa “ser joven” en los diferentes sectores de ingreso (jóvenes de entre 15 y 19 años provenientes de hogares de sectores de ingreso bajo, medio y alto). Estos modos de ser joven se hicieron evidentes a través de la atención en la “edad subjetiva” que se construye a partir de una visión propia de los jóvenes referente a la autoimagen, pero que entra en juego y es inherente a una visión del exterior, *“(...) como expresión de modelos sociales de construcción de la juventud en el Montevideo contemporáneo”.* (Muñoz; C. 2009: 21).

Muñoz categoriza los diferentes modos de ser joven emergentes en los discursos de los jóvenes consultados, desde tres perspectivas teóricas, tipos ideales en sentido Weberiano para dotar de sentido a la juventud: el Naturalismo, el Relativismo y el Construccinismo. *“El “Naturalismo” utiliza como principal argumento que se es joven por la edad cronológica, el relativismo argumenta en torno al espíritu joven y desnaturaliza la edad como criterio clasificatorio de los sujetos como “jóvenes”, mientras que el construccionismo argumenta en relación a roles y estatus sociales atribuidos a las clases de edad (juventud y adultez, por ejemplo), lo que permite ver cuándo, y a partir de qué se deja de ser joven.”* (Filardo, V. 2009: 6).

En el análisis de los discursos, surgen metáforas efectivas para entender las distintas percepciones, como la hipermetropía (la no distinción de los objetos cercanos), la diplopía (visión doble) y la miopía con respecto a la duración del tiempo y a la cantidad de clases de edad. La perspectiva de Muñoz es enriquecedora al colocar a la juventud como una construcción social, a la cual es necesario intentar deconstruir para comprender su rol en la sociedad.

Resulta clave para entender la categoría juventud los aportes de la socióloga Verónica Filardo (2009) sobre el uso del criterio clases de edad. En el marco de un proyecto que involucra a seis países de la región, se estudian a través de grupos focales los discursos de jóvenes de distintas organizaciones sobre la categoría juventud.

En primer lugar alerta sobre el uso de la categoría juventud como una esencia o un universal desde los jóvenes estudiados. Retoma para su análisis la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu, que se revelan como espacios de luchas por la imposición del significado en un entramado de relaciones de poder. En segundo lugar retoma los aportes de Foucault para referir al sentido de la “fetichización de la edad” que operan como “designadores rígidos”: *“(…) el pasaje de la noción de individuo (súbdito) a población para la administración y gestión del bienestar colectivo, del pasaje de la norma a la normalidad, ilumina esa necesidad clasificatoria del Estado en “poblaciones” y “subpoblaciones” requeridas para la administración.”* (Filardo, V., 2009: 89) Al respecto señala que *“(…) en ocasiones estas “clases” terminan priorizándose frente a otras construcciones posibles, de tal forma que se ocultan no sólo la preponderancia que puedan eventualmente adquirir en la comprensión de fenómenos de desigualdad social, si no que también se desplaza el sentido de la desigualdad a formas que eventualmente (y políticamente) resultan más convenientes para la percepción y tratamiento de la gestión social y política.”* (Ídem: 89).

Subraya la importancia de promover las capacidades de ejercicio de la ciudadanía de los jóvenes para fortalecer la democracia, pero sin dejar de tener en cuenta que el concepto de moratoria social no es aplicable a todos los jóvenes como equivalente de oportunidad. Por último plantea como *“(…) desafío significativo para las ciencias sociales, para avanzar realmente hacia una equidad de edad, que deben revelarse los mecanismos puestos en juego para producir y reproducir esta dominación.”* (Ídem, 2009:

91).

Es importante, por último, para hacer una lectura más cabal del análisis de la presente investigación, realizar una breve revisión acerca de la historia del Instituto Nacional de la Juventud en el Uruguay (en adelante INJU) y sus características. Con este cometido es que retomamos el trabajo de grado de la socióloga Falkin³ (2014) cuya atención se centra en tres programas que emergen como representativos de tres épocas distintivas del instituto a partir de la sistematización de las respuestas de todos sus directores a través de su historia. Estos programas son Tarjeta Joven, Projoven e Impulsa. En cada uno de estos programas subyacen distintas concepciones de la juventud, así como diversos focos de acción, población objetivo, mecanismos que se implementan para intervenir sobre la realidad e impactos que el Estado pretende tener frente a los procesos de subordinación material y simbólica que afectan a los jóvenes a través de estos programas (distributivos y de reconocimiento)⁴. Asimismo, es necesario considerar que si bien el INJU se ha orientado por distintos paradigmas a través de sus diversas etapas, éstos han coexistido desde su origen hacia la actualidad, permaneciendo en pugna sus concepciones político filosóficas; de hecho estos tres programas conviven en la actualidad.

A continuación realizaremos una contextualización sociohistórica de dicho Instituto en el Uruguay. En el período correspondiente a la última dictadura cívico militar la autora entiende que las políticas en relación a la juventud fueron escasas o perjudiciales para la misma. Coincidiendo con la apertura democrática, la ONU declaró el año 1985 como el año internacional de la juventud⁵, lo que representó el impulso inicial de un proceso regional. A finales de los años ochenta comenzó a funcionar en Uruguay el Centro de Información a la Juventud (CIJ) bajo la órbita del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), en cuyo seno se gesta el programa Tarjeta Joven, a través del cual el INJU cobraría protagonismo y masividad. A finales de los años noventa se crea el INJU⁶ como institución pública de carácter nacional que tiene los cometidos de ejercer la actividad de rectoría, coordinación y ejecución de políticas públicas orientadas a la juventud. Desde su creación ha dependido de diversos ministerios y ha sido coordinado por varios directores, circulando por diversas secretarías de Estado⁷. Su particularidad de haber tenido distintas radicaciones institucionales, hizo cambiar mucho sus prioridades a través de su existencia. A su vez se ha encontrado bajo la égida de distintos gobiernos y dentro de los gobiernos, de distintos ministros. Aunque no es siempre claro el vínculo entre el ministerio en el que se insertó y las temáticas priorizadas, o los jóvenes destinatarios, influyendo también en esta relación la agenda política regional⁸. A su vez, el INJU ha

3 Socióloga egresada de la Udelar.

4 Ver cuadro 2 en Anexos.

5 Entendiendo como juventud a las edades comprendidas entre 15 a 24 años de edad.

6 Desarrollando desde su creación políticas que incluyen a personas entre 14 y 29 años de edad.

7 Ver cuadro 3 en Anexos.

8 Ver cuadros 4 y 5 en Anexos.

oscilado entre programas focalizados y universales (conjugándolos)⁹. Repasando estas distintas radicaciones, encontramos que desde su creación en el año 1990 hasta el 2000 se encontró bajo la égida del MEC, pasando en el año 2000 a radicarse en el Ministerio de deporte y juventud hasta el año 2005 en que pasaría a encontrarse bajo el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) hasta la actualidad.

Con respecto a las etapas que en dicho trabajo se identifican con respecto a la actividad del INJU, podemos ver una primera desde principios de los años 90 caracterizada por un primer impulso, hasta mediados de la misma década, donde comienza una intermedia, de transición. La tercera etapa comienza en el año 2005 y transcurre hasta la actualidad.

Siguiendo a la autora, la primer etapa representó un auge del Instituto y se caracterizó por una gran visibilidad pública, priorizando el hacerse un lugar en la sociedad uruguaya. La segunda etapa se asocia con una debilidad institucional reflejada en la ausencia de visión estratégica así como de una agenda programática articulada, junto con la fuerte alternancia de directores. Sin embargo constituye la etapa de mayor visibilidad pública. Mientras que la tercera se caracteriza por el rediseño y el fortalecimiento institucional y está marcada por la creación del MIDES y la radicación del INJU en él. La creación del MIDES en el año 2005 supuso una estrategia para superar la fragmentación de agencias y programas que actuaban de forma aislada en el área pública social, así como la consolidación de un proceso más amplio en cuanto a los focos de acción y a las modalidades de intervención estatal. Esta última etapa ha significado un nuevo ciclo reformista que se propone llevar a la práctica los postulados de la gestión participativa y democrática, en pos de lograr mayores niveles de equidad social. *“Aparecen como objetivos el que el armado de las políticas públicas se realice mediante un proceso participativo, y el de generar y reproducir una cultura cívica y de participación.”* (Falkin, C. 2014: 14) A partir de este último período *“(…) el INJU comienza a desarrollar una línea de acción destinada a promover la participación juvenil. Este eje, en el que se inserta IMPULSA, se convierte en la actualidad en prioritario, en el único que ejecuta directamente el instituto, además de encargarse de la rectoría y la coordinación de las políticas públicas de juventud. (...) Las políticas surgidas en este período resultan de la confluencia de distintos procesos históricos y la pugna entre distintas concepciones.”* (Ídem) Como resultado de esta reestructura interna, gran parte de los programas que implementaba el INJU pasan a depender de una nueva dirección del MIDES: la Dirección Nacional de Desarrollo Social (DINADES), buscando resolver la tensión entre los diferentes roles del INJU al restarle preponderancia a su rol ejecutor.

Cada etapa tuvo énfasis en diferentes ejes y priorizó diferentes poblaciones objetivo, lo que tiene su correlato en cambios en las concepciones y necesidades del campo político. En las primeras etapas se identificó al INJU como *“(…) un fenómeno que corresponde a las clases medias y a los sectores integrados al sistema de educación secundaria.”* (Filgueira y Amoroso cit. Por Falkin, C. 2014: 32) En su primer etapa

9 Ver cuadro 6 en Anexos.

se pueden ver reflejadas en el programa Tarjeta Joven las reformas socioeconómicas de orientación al mercado de esa época. El programa Projoven, si bien estaba dirigido a jóvenes de hogares de bajos ingresos, respondía a las políticas neoliberales recomendadas por el Consenso de Washington. Lo que cambió en las administraciones posteriores, dirigiéndose a jóvenes en situación de vulnerabilidad, con un reciente giro que lo inclina hacia los jóvenes socialmente integrados.

A través de dicho trabajo, la historia del INJU “(...) fue caracterizada (...) como una sucesión de rupturas y vaivenes institucionales, entre los que subrayaron los frecuentes cambios en la radicación institucional y la gran rotación de sus autoridades.” (Falkin, C. 2014: 29) Si bien ha existido continuidad en determinados programas, se identifica la falta de una línea de trabajo a largo plazo que se mantenga. Al respecto, la autora señala que la escasa sistematización de los programas y acciones que se realizaron desde el INJU es un indicador de debilidad institucional.

3. Marco conceptual

3.1 Juventud

Para la construcción del marco conceptual que guiará nuestra investigación hemos de acercarnos al estudio del concepto de juventud en las ciencias sociales. En las ciencias sociales, de acuerdo a Pérez Islas (2008) el concepto de juventud surgió entre una disputa de saberes cargados de adultez en su mayoría. Esta disputa se da entre tres grandes vertientes (y al interior de éstas): la pedagógica, la psicológica y la social. La social “(...) es la que aborda lo juvenil como un sector de la población o grupo(s) con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, que se van modificando y diversificando históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones.” (Pérez Islas, J, 2008: 2). El autor reconoce que en el ámbito de las ciencias sociales, la temática juventud no ha tenido un lugar central, haciéndose ésta visible en excepciones, asociada a sus manifestaciones o por sus actitudes de crítica o de desafío a las instituciones.

Serán centrales en el abordaje de este trabajo las perspectivas de Mario Margulis y Pierre Bourdieu, las cuales se complementan al presentar al concepto de juventud como una construcción social a la que le es atribuido un valor simbólico y real. En su análisis, Margulis (1996) desarrolla el término “moratoria social” para referirse a una situación asociada a la juventud, pero que no comparten todos los jóvenes por igual. Éste concepto posibilita referirse a la juventud contemplando la multiplicidad de situaciones sociales en que esta etapa de la vida se desenvuelve, considerando, en primer término, las desigualdades sociales. En este sentido, se habla de las posibilidades que tienen ciertos sectores sociales de postergar exigencias propias de un paso hacia la adultez, es decir, eventos de transición: dejar el hogar de origen, la entrada al mercado laboral y la salida del sistema educativo. Posibilidades para unos, que se traducen en limitaciones para otros, que tienen a su disposición menos recursos y no tienen la posibilidad de planificar su trayectoria educativa o de culminarla, por ejemplo, debido a exigencias que no están en condiciones de postergar. Así,

se introducen complejidades y heterogeneidades a la categoría estadística de juventud, evidenciando desigualdades sociales.

Matizando con Bourdieu (2002), que considera a la juventud como mera construcción cultural, Margulis (1996) enriquece el análisis poniendo estos entendidos en relación con el concepto de “generación”. Es decir, el individuo comparte con su cohorte de edad una memoria social incorporada: la experiencia social vivida, los espacios de socialización y de acontecimiento propios de un momento histórico específico al que pertenecen. Es la dimensión cultural, que se objetiviza y se cristaliza a través de la dimensión histórica. Por otra parte, hay otra característica propia de la juventud: la posesión de una moratoria vital. Es decir, un capital energético y físico que, en primera instancia tienen todos los jóvenes en mayor medida que la población adulta, y que va disminuyendo con el paso del tiempo. Pero las desigualdades sociales se trasladan a ese crédito vital generando diferencias entre los jóvenes, de manera que sólo en algunos sectores esa moratoria vital significará una moratoria social.

Volviendo a la dimensión simbólica de la juventud, hay un valor en ella que se establece socialmente como deseable, y la vuelve mercancía, asociado a una estética dominante que contiene en sí la idea de un modo específico de ser joven en concordancia con la idea de la moratoria social y vital. Estos rasgos apreciados por la estética dominante “(...) impactan directa o indirectamente sobre los discursos sociales que la aluden y la identifican.” (Margulis; M. 1996: 4)¹⁰.

Como señalábamos anteriormente, Bourdieu identifica a la conceptualización de la juventud como una construcción social arbitraria, que es definida por una cuestión de poder detrás de ella. Al respecto dice: “(...) el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente constituye en sí una manipulación evidente” (Bourdieu, P. 2002: 165).¹¹

Siguiendo esta línea que identifica una cuestión de poder detrás de la conceptualización de la juventud, Benedicto y Morán (2002) se distancian de la visión que define a la juventud en negativo, en un proceso de eterna formación, como “(...) una etapa a superar para poder llegar a la etapa adulta, la del ciudadano completo.” (Benedicto y Morán, 2002: 41). Los autores la definen en cambio como “(...) un proceso de producción de ciudadanos (...) dinámico, en el que los miembros de la sociedad se convierten en actores sociales y políticos, que son y se experimentan autónomos y competentes para decidir sobre su propia vida

10 Este aspecto está directamente vinculado con las apreciaciones de Cecilia Braslavsky (1996) acerca del mito de la juventud homogénea, que dependiendo del joven tipo al cual se dirige se identificará a la juventud con representaciones cargadas de uno u otro valor. “Los varios mitos comunes sobre las juventudes son: 1) “la manifestación dorada” por la cual se identifica a todos los jóvenes con los “privilegiados” -despreocupados o militantes en defensa de sus privilegios -, con los individuos que poseen tiempo libre, que disfrutan del ocio y, todavía más ampliamente, de una moratoria social, que les permite vivir sin angustias ni responsabilidades. 2) “la interpretación de la juventud gris”, por la que los jóvenes aparecen como los depositarios de todos los males, el segmento de la población más afectado por la crisis, por la sociedad autoritaria, que sería mayoría entre los desocupados, los delincuentes, los pobres, los apáticos, “la desgracia y resaca de la sociedad” (p. 13), y por último, 3) “la juventud blanca”, o los personajes maravillosos y puros que salvarían a la humanidad, que harían lo que no pudieron hacer sus padres participativos, éticos, etc.” (Braslavsky, C. Cit. Por Margulis, M. 1996:3).

11 Propone hablar en todo caso de dos juventudes, que representarían “(...) los dos polos opuestos, los dos extremos de un espacio de posibilidades que se presentan a los “jóvenes” “(...) entre estas dos posiciones extremas, la del estudiante burgués y la del joven obrero que ni siquiera tuvo adolescencia, hoy existe toda clase de figuras intermedias.” (Bourdieu, P. 2002:165).

e intervenir en la esfera pública.” (Ídem) De esta forma se deja de definir al joven por lo que no tiene para considerarla una etapa fundamental en la reproducción de la sociedad, donde se adquieren los recursos que posibilitan el ejercicio de la ciudadanía. “(...) *es decir, que los individuos se conviertan en sujetos legítimos de acción frente a las instituciones sociales y frente a los demás.*” (Ídem). Es entonces mediante “(...) *el reconocimiento formal y subjetivo de sus derechos y obligaciones, la adquisición de las competencias necesarias para comprender los asuntos de la esfera pública y el desarrollo de las virtudes cívicas necesarias para sentirse parte de una comunidad (...)*” (Ídem) que podremos comprender el proceso de construcción de la juventud en cada sociedad y momento histórico. Coincidiendo con los anteriores enfoques propuestos, podemos decir que Benedicto y Morán (2002) también consideran fundamental superar las visiones que toman a la juventud como una categoría homogénea. Éstos defienden la necesidad de dar una presencia real y protagonismo a los jóvenes en la esfera pública, lo que equivale a decir que defienden “(...) *un tipo de política que reconozca a los jóvenes su condición de público cualificado y competente para entrar y participar en la esfera pública, con la trascendencia que ello tiene en cuanto a la capacidad de definir y transformar la realidad social y política.*” (Benedicto y Morán, 2002: 43)¹²

Para definir el período que está comprendido por la juventud tomamos el bagaje teórico para brindar un marco de interpretación y análisis al discurso de nuestra población de estudio que emerge del trabajo de campo. Asimismo daremos lugar a la definición que da la misma de su situación para entender la realidad desde su perspectiva, que se construye en las relaciones intersubjetivas con su entorno. A su vez, es importante considerar que las cohortes de edad definidas por las instituciones estatales y organismos internacionales al referirse a la categoría de juventud para el diseño de las políticas sociales que se dirigen a esta son variables entre países, instituciones y programas.¹³

3.2 Participación ciudadana

Luego de la presentación de enfoques que al definir a la juventud otorgan un papel primordial a la participación juvenil como un camino para afirmarse como sujetos de derecho, y para influir positivamente incluso en la calidad de la vida democrática de una sociedad, será preciso centrarnos en definir qué es la participación, específicamente la participación ciudadana. A continuación, exploraremos algunas definiciones en torno a dicho concepto. Se trata de una categoría multidimensional que puede ser abordada

12 Los autores plantean que para posibilitar este horizonte es necesario trabajar en el desarrollo de una “política de la influencia”, mediante tres aspectos fundamentales: la influencia sobre la agenda de temas de debate, la influencia sobre el vocabulario que se utiliza, y la participación en la toma de decisiones.

13 Como señala Falkin (2014) “En 1985, con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud, la ONU definió a la juventud como la cohorte de edades entre los 15 y los 24 años, al igual que lo hace actualmente la Organización Internacional del Trabajo (OIT). (...) la Organización Mundial de la Salud, por su parte define “gente joven” como la edad de 10 a 24 años, diferenciando adolescencia entre los 10 y los 19, y juventud entre los 19 y los 24 años. (...) la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes define como jóvenes a quienes se encuentran entre los 15 y los 25 años.” (Falkin, C. 2014:25). “El INJU, desde su creación, desarrolla políticas que incluyen a personas desde los 14 hasta los 29 años (...)” (Ídem: 26).

desde diversos enfoques.

Encontramos en la definición de Velázquez un sentido amplio y un carácter plural cuando alude a la participación ciudadana como “(...) *un proceso social en el que diferentes agentes sociales, directamente o por intermedio de sus representantes, inciden en la marcha de la vida colectiva.*” (Velázquez cit. por Ferullo, 2006: 38). En la misma línea que privilegia el carácter plural del término, Coraggio (1989) lo identifica con “(...) *tomar parte con otros en algo que bien puede ser una creencia, el consumo, la información o en actos colectivos como el producir, el gestionar y el decidir.*” (Coraggio, J. L. 1989:1). Por su parte, Jorge Brunner enfatiza el aspecto relacional al definirla como “(...) *una manera de construir comunidad, haciendo sentido junto a otros del mundo circulante. Presupone condiciones de libertad e igualdad; como también una cultura.*” (Brunner, J. 1996:12).

Estas definiciones se complementan con otras que ubican el foco en el individuo en un proceso mediante el cual se construye y se compromete, como es el caso de Wandersman a la que refiere como “(...) *proceso mediante el cual los individuos toman parte en la toma de decisiones de las instituciones, programas y ambientes que los afectan.*” (Wandersman, A. 1984:339).

También abonan esta discusión definiciones que ubican el foco en la dimensión política como la de Nuria Cunill que la caracteriza como “(...) *un tipo de acción política que expresa con múltiples sentidos, la intervención directa de los agentes sociales en actividades públicas.*” (Cunill, N. 1997:74).

3.3 Movimientos sociales

En lo siguiente, cabe pasar de la participación al estudio de los movimientos sociales como una forma de acción colectiva, deteniéndonos en primer lugar a definir qué son los movimientos sociales y en segundo lugar a caracterizarlos en el contexto actual. Según Berrío Puerta (2006) los movimientos sociales son un producto histórico de la modernidad, que luego de ser analizados en términos de conflictos de clase mediante el modelo marxista y el estructural funcionalista, se comienzan a abordar por medio de cuatro vertientes de estudio de los movimientos sociales. En Estados Unidos se orientó hacia el interaccionismo simbólico representado en la Escuela del Comportamiento Colectivo y a la Teoría de la elección racional representada en la Teoría de la movilización de recursos y la Teoría del proceso político.

La Escuela del comportamiento colectivo sitúa el origen de los movimientos sociales en un sentimiento de insatisfacción provocado por una situación de conflicto a la que las instituciones no fueron capaces de responder. Esta corriente pone atención en el significado que los actores sociales atribuyen a las estructuras sociales por lo que define a la acción colectiva como “(...) *un proceso interactivo, definido simbólicamente y negociado por los participantes, sus oponentes y los espectadores.*” (Berrío Puerta, 2006: 222).

La Teoría de la movilización de recursos considera a la acción colectiva como una forma de comportamiento racional, de manera que define a los movimientos sociales como “(...) *grupos racionalmente organizados que persiguen determinados fines y cuyo surgimiento depende de los recursos*

organizativos de que disponen.” (Berrío Puerta, 2006: 224). Esta corriente dirige su interés a los incentivos, mecanismos y estructuras que configuran procesos organizativos que hacen posible reunir y movilizar los recursos. Es mediante esta acción que un colectivo de individuos pasa a ser un grupo organizado para el cambio social. Su principal preocupación radica en “(...) *la eficacia con que las distintas organizaciones que conforman un movimiento social hacen uso de los recursos disponibles para la consecución de objetivos.*” (Berrío Puerta, 2006: 225). En este caso los movimientos sociales funcionan como una analogía de las empresas en el sistema de mercado.

Para comprender la orientación de la Teoría del proceso político, debemos saber que estos autores consideran al Estado como un elemento causal respecto del devenir de las sociedades en el aspecto político y social, por lo que la acción de los movimientos sociales estaría explicada por la relación entre éstos y la política institucionalizada¹⁴. En este plano analítico, es central el término de “estructura de oportunidad política” para explorar esta relación y para explicar el desarrollo de un movimiento social. Sidney Tarrow lo define a través de tres dimensiones: “(...) *el grado de apertura/ clausura del acceso político formal, el grado de estabilidad/ inestabilidad de las preferencias políticas, y la disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados.*” (Berrío Puerta, 2006: 226). Es el resultado de una ecuación entre las dimensiones del entorno político que fomentan la acción colectiva y las restricciones políticas que las desincentivan. Estas estructuras de oportunidades políticas no consisten en modelos fijos, si no que estarán pautadas por los llamados “ciclos de protesta”. A este respecto es relevante introducir el concepto de “repertorios de acción colectiva” que Tilly define como: “(...) *los canales establecidos para que pares de actores efectúen y reciban reivindicaciones que afecten sus respectivos intereses.*” (Berrío Puerta, 2006: 227) Asimismo, Tarrow define a los movimientos sociales como: “(...) *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades.*” (Tarrow, S. 1997: 21).

Por otra parte, la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales emerge en Europa como una nueva expresión para referirse a un amplio conjunto de acciones colectivas correspondientes a la década del sesenta que no han podido ser entendidas por las perspectivas teóricas utilizadas hasta entonces, en especial, las perspectivas cuya explicación gira en torno a conflictos de clase. Estos marcos analíticos no permitían entender los cambios estructurales que se estaban dando, propios de las sociedades capitalistas avanzadas. Para Melucci (1994) no es adecuado explicar los conflictos contemporáneos únicamente en términos de intercambio, así como tampoco el carácter cada vez más autorreflexivo de la acción de los movimientos sociales contemporáneos. A propósito, el autor considera que: “*La “lógica” de un sistema no necesariamente debe buscarse en los “intereses a gran escala” o en otras formas más visibles de poder, también se encuentra en niveles más sencillos de la vida social, en los que tiene lugar la interacción de los*

14 Para Charles Tilly, exponente de esta teoría, los movimientos sociales “reales” “(...) *consisten en interacciones prolongadas entre las autoridades y sus antagonistas.*” (Berrío Puerta, 2006: 27)

actores y se definen las oportunidades y constricciones de su acción.” (Melucci, A, 1994:126). Entonces, “(...) el concepto de “nuevos movimientos sociales” sólo constituye un instrumento fluido para explorar las nuevas formas de protesta.” (Berrío Puerta, 2006: 233). El autor considera que los críticos de la novedad de los movimientos sociales contemporáneos se pierden de establecer la cuestión de un nuevo paradigma de acción colectiva al situarla en un plano político y en los aspectos medibles de ésta e ignorar las dimensiones específicamente sociales de la acción que son fundamentales para entender a los nuevos movimientos sociales. Es propio de la acción colectiva y de los movimientos sociales contemporáneos en particular la combinación de formas de acción correspondientes a distintos niveles de la estructura social, épocas y períodos del desarrollo social. (Melucci, 1994) Al contener fragmentos de experiencia, de historia pasada y de memoria social que implican diferentes orientaciones y puntos de vista, los movimientos sociales representan un espejo del sistema¹⁵. Su función es por lo tanto la de “(...) sacar a la luz lo que el sistema no dice por sí mismo (...) (tienen un) papel como intermediarios entre los dilemas del sistema y la vida diaria de las personas (...)” (Melucci, A, 1994: 145). No se trata entonces de elementos residuales del orden social, si no de una realidad permanente en las sociedades complejas.

En la misma corriente, Touraine distingue a los movimientos sociales de otras formas de acción colectiva como las conductas colectivas propiamente y las luchas, de la siguiente manera: “(...) cuando las acciones conflictivas tratan de transformar las relaciones de dominación social ejercidas sobre los principales recursos culturales (la producción, el conocimiento, las reglas éticas).” (Touraine, A, 1987: 94). Acentuando el carácter conflictivo de los movimientos sociales, continúa definiéndolos como “(...) una acción conflictiva mediante la cual se transforman las orientaciones culturales y un campo de historicidad en formas de organización social, definidas a la vez por normas culturales generales y por relaciones de dominación social.” (Ídem: 97).

Touraine deja atrás la conceptualización de los actores sociales ubicados en contradicciones, por lo tanto la idea de clases sociales; en su lugar recurre a la idea de conflictos, por lo que considera mejor hablar de movimientos sociales. En este sentido, Touraine amplía la definición de movimientos sociales al caracterizarlos como “(...) la acción, a la vez culturalmente orientada y socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición dominante o dependiente en el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, de conocimiento y moralidad, hacia las cuales él mismo se orienta.” (Ídem: 99)

En esta conceptualización de los movimientos sociales son esenciales dos elementos: la conciencia de una relación social de dominación y la referencia a un campo cultural (que es inseparable al modo de dominación ejercido sobre él). A partir de las nociones de historicidad y movimientos sociales es que Touraine plantea que es posible analizar las fuerzas que son capaces de transformar a sociedades

15 Para Melucci (1994) es tarea del investigador entonces, explorar la multiplicidad de elementos sincrónicos y diacrónicos y explicar cómo están combinados en la unidad concreta de actor colectivo, para así poder captar el significado de los movimientos sociales.

complejas. Cabe decir que la noción de historicidad en Touraine funciona como un campo de acción de los “sujetos históricos”, que son los movimientos sociales para él, en el que éstos construyen mediante su acción el proceso de un tipo de sociedad a otra. Los movimientos sociales desde esta perspectiva, coincidiendo con Melucci, no son rechazos marginales del orden, si no fuerzas centrales que combaten entre sí para producir sociedad y regular la acción de las clases sociales.

Por su parte, Carlos Filgueira (1985) distingue dos concepciones fundamentales de los movimientos sociales: una amplia y otra estrecha. Desde una definición amplia, es posible incluir “(...) *a todas aquellas expresiones colectivas, no partidarias, que: a) se organizan alrededor de ciertos intereses (o valores) socialmente determinados; b) establecen ciertas áreas de igualdad entre sus miembros alrededor de las cuales priman solidaridades específicas, y c) inciden (o buscan incidir) en algún nivel del proceso de toma de decisiones políticas.*” (Filgueira; C. 1985: 15). Mientras que una definición estrecha entiende como movimientos sociales “(...) *sólo a las expresiones colectivas de carácter extra-estatal. En esta hipótesis, los “movimientos sociales” conceptualmente corresponderían nada más que a los que se proponen fines amplios o limitados de reforma de la sociedad como una empresa colectiva para establecer un orden social alternativo.*” (Ídem). Para el autor, si bien la demarcación amplia tiene el riesgo de confundir al poner actores muy diferentes en una misma categoría; no podemos dejar de tener en cuenta “(...) *el profundo impacto que se deriva de la emergencia de movimientos “no contestatarios” sobre los mecanismos de articulación y mediación política y por ende de la legitimidad.*” (Ídem: 16). Filgueira destaca “(...) *la importancia que adquieren estas otras formas de movimientos insertos positivamente en la esfera del Estado como mecanismos de atenuación del conflicto y resentimiento de las opciones radicales.*” (Offe; C. Cit. Por Filgueira; C. 1985: 16). La definición amplia que propone Filgueira nos da la posibilidad de trabajar con las herramientas que las diferentes teorías sobre los movimientos sociales nos brindan, para realizar el abordaje de la temática a estudiar.

Mientras que para Casquette (2001) el criterio fundamental para delimitar analíticamente los movimientos sociales de la modernidad es su estrategia dualista, que define como “(...) *su propósito de ejercer una política de influencia tanto sobre las autoridades encargadas de la toma de decisiones como sobre la sociedad en su sentido más laxo mediante la difusión de valores que desafían a los valores dominantes y que contribuyen a configurar los esquema de pensamiento y de actuación de grupos e individuos.*” (Casquette, J, 2001: 205). “(...) *Son el único actor colectivo que persigue la innovación política al mismo tiempo que la social y cultural.*” (Ídem: 206)

3.4. Caracterización de los movimientos sociales en el contexto sociohistórico actual

Los autores que teorizan sobre los nuevos movimientos sociales buscan dar respuestas a nuevas expresiones de la acción social y lógicas de relacionamiento que son el correlato de un cambio en los modos de producción y de organización de las sociedades. “*Tratar, por el contrario, de entender los*

nuevos movimientos sociales es defender otra representación de nuestra sociedad y de su porvenir. Según esta representación entramos en un nuevo modo de producción, el cual al originar nuevos conflictos engendrará nuevos movimientos sociales, extendiendo y diversificando el espacio público y quizás también dará a luz formas de dominación y control social más profundas y con mayor capacidad de manipulación.” (Touraine, A, 1987: 106).

La sociedad a la que se refieren tanto Touraine (1987) como Melucci (1994) es la sociedad de la información, donde la producción ya no puede ser reducida a la esfera material y económica, si no que abarca a las relaciones sociales en su conjunto. En esta, dimensiones de la vida diaria que en el pasado fueron consideradas como privadas o subjetivas son en la actualidad objeto de control social y manipulación.

Se trata de una sociedad cuya vida es estructurada por la información, que es el recurso fundamental de las sociedades complejas, y cuyas características son significativamente diferentes a las de los recursos materiales propios del capitalismo industrial. Este recurso es de naturaleza simbólica y se caracteriza por su velocidad de circulación y rápida obsolescencia, lo que lo vuelve difícil de controlar, ya que se difunde a través de muchos canales diferentes. Como consecuencia de ello, el poder radica no sólo en el control privilegiado de la información, si no principalmente en el control de los códigos que Melucci define como *“(...) un conjunto de reglas formales para organizar el conocimiento.”* (Melucci, A, 1994: 132), que son sus nuevos fundamentos. A su vez, el poder así como el conflicto, se encuentran en esta sociedad deslocalizados, por lo que es cada vez más difícil caracterizar a los actores centrales en estos procesos.

El flujo permanente de información, junto con su extensión potencialmente ilimitada aumenta los niveles de incertidumbre a nivel social e individual. Al aumentar la cantidad de sistemas a los que los individuos pertenecen se multiplican los marcos de referencia de espacio y tiempo. En suma, se incrementa el número de opciones y se hace más difícil poder decidir entre éstas. Como resultado, la identidad debe ser reestablecida y renegociada constantemente, por lo que la búsqueda de la identidad toma una importancia estelar en la vida social e individual. En palabras de Melucci, *“(...) la búsqueda de la identidad permite que los individuos se reconozcan como los productores del sentido que atribuyen a los hechos y desafíen su manipulación por los aparatos de poder.”* (Melucci, A, 1994: 133).

Para el autor, la lógica de estas sociedades así como de la dominación y poder pueden identificarse en las interacciones diarias. En relación con ello, los conflictos *“(...) se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural: se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano. (...) La pugna por la producción y reapropiación del significado parece constituir el núcleo central de estos conflictos contemporáneos; y ello implica una cuidadosa redefinición de lo que es un movimiento social y sus formas de acción.”* (Melucci, A, 1994:

128).¹⁶

Es posible entender desde esta perspectiva, que las demandas que impulsa la acción de individuos y grupos son en relación con los aspectos culturales de la vida. Es en este escenario que los movimientos “(...) proporcionan a individuos y grupos un punto de referencia para reconstruir identidades divididas entre distintas afiliaciones, distintos roles y tiempos de la experiencia social.” (Melucci, A, 1994: 136).

Melucci (1994) identifica en los movimientos sociales contemporáneos un núcleo antagonista, particularmente en las orientaciones de acción de éstos que reflejan su capacidad de resistencia y de subvertir los códigos dominantes. En un mundo que se basa en la racionalidad instrumental, los movimientos sociales presentan un desafío a sus bases en lo que Melucci (1994) llama la “apelación a la sombra”, y constituye a su entender el significado más profundo de la acción colectiva contemporánea: “Quizá la orientación más significativa de estos fenómenos colectivos consiste en reintegrar la experiencia humana, recomponer la alteridad y el límite con arreglo a un principio de unidad.” (Melucci, 1994: 141).

Tal desafío se expresa en la construcción de nuevos lenguajes que modifican la organización de la vida diaria así como del espacio y el tiempo y en el ejercicio de una reflexividad afectiva y no instrumental; y se plasma en la práctica de estos movimientos. Los aspectos más visibles de este desafío son su estructura organizativa y sus relaciones de poder. La oposición en su estructura organizativa se presenta en la forma y en el proceso, no necesariamente en sus contenidos. Se basa en el principio de participación directa, es provisional y se adapta a las necesidades de individuos que no separan el tiempo de ocio del de trabajo, respeta los ritmos individuales (lo que responde a la pluralidad de afiliaciones grupales) y también destaca el carácter sectorial de la implicación en el movimiento. En cuanto a sus relaciones de poder podemos decir que se le presta una especial atención al cuidado de sus relaciones internas y que prevalece una “contractualidad implícita” que los convierte en espacios abiertos donde los contratos se renegocian constantemente, siendo el compromiso de los integrantes también visto como provisional y no como un deber. El antagonismo que representan los movimientos sociales es de carácter comunicativo, ya que “(...) ofrecen al resto de la sociedad otros códigos simbólicos que subvierten la lógica de aquellos que dominan en ella.” (Melucci, A, 1994: 145).

Desde su lugar, Casquette (2001) amplía el análisis de los Nuevos Movimientos Sociales destacando algunos de los aspectos característicos de los movimientos sociales contemporáneos como la primacía de la búsqueda de la identidad, la movilización sin referencia específica de clase, su carácter defensivo y la politización de la vida cotidiana. Por otro lado, analiza la discusión generada en torno a la novedad de algunos aspectos de los movimientos sociales contemporáneos. En primer lugar, la ampliación de los

16 Carmen Midaglia pone en relevancia la posición de Touraine al “(...) tomar el ámbito cultural como el contexto en el cual se procesan cambios fundamentales en las sociedades actuales. Es así que para A. Touraine los movimientos sociales son sujetos esenciales y productores de la realidad que se oponen unos a otros por rapports de dominación y de conflictos con las mismas orientaciones culturales, luchando precisamente por la gestión social de esa cultura y las actividades que ella produce.” (Touraine, A. Cit Por Midaglia, C. 1990:3)

repertorios de acción es una práctica atribuida por los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales a los movimientos sociales contemporáneos, mientras que sus detractores rechazan su originalidad. En segundo lugar, desde la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales se plantea que los movimientos contemporáneos funcionan con modelos de democracia directa como modo de toma de decisiones al rehuir a la estructuración jerárquica, la centralización y la diferenciación funcional de roles; mientras que para los escépticos esto corresponde tan sólo a una etapa inicial en el “ciclo de vida” de todos los movimientos sociales. En tercer lugar la globalización de la actividad de los movimientos sociales representa una novedad para la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales debido a la dimensión que adquiere actualmente, pero quienes se oponen identifican antecedentes de este aspecto de los movimientos sociales.

3.5. Teoría de los campos sociales y los cuatro tipos de capital

Se considera de interés analítico enmarcar a las relaciones que se dan en torno a los movimientos sociales en la Teoría de los campos sociales que propone Bourdieu para comprender su funcionamiento y su posibilidad. Asimismo, no podremos comprender con total cabalidad dicha teoría si no nos acercamos a la conceptualización que hace el autor sobre los distintos tipos de capital que existen en el campo social.

En primer lugar, cabe decir que, a grandes rasgos, el espacio social global está constituido por campos sociales, y que tanto uno como el otro son sistemas de posiciones y de relaciones entre posiciones, que se estructuran en base a la distribución de los diferentes tipos de capital. Podemos decir que tienen una estructura análoga. Los campos por su parte, como dijimos, son sistemas, que funcionan como espacios de luchas por conservar o transformar el estado de cosas, es decir, de la distribución del capital específico que está en juego. Éstos implican luchas por la imposición de una definición de la situación. Tanto en el espacio social como en los distintos campos sociales, los capitales están distribuidos desigualmente, lo que ocasiona diferentes posiciones ocupadas en cada campo.

Es necesario para proseguir, entender qué son los capitales para Bourdieu. Un capital es “(...) *trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o “incorporada”.*” (Bourdieu, P. 2000: 131). Bourdieu distingue cuatro tipos de capital: económico, cultural, social y simbólico. El capital cultural se puede presentar en tres formas: como capital incorporado, objetivado o institucionalizado. El estado incorporado alude a los conocimientos, la ciencia y el arte. “(...) *la forma de disposiciones durables (hábitus) relacionadas con determinado tipo de conocimientos, ideas, valores, habilidades, etc.; en estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, etc.; y en estado institucionalizado, que constituye una forma de objetivación, como lo son los diferentes títulos escolares.*” (Bourdieu cit. Por Gutiérrez, A. 2006: 36). Particularmente en relación a este capital es fundamental la existencia de instituciones sociales a las que se les reconoce la capacidad legítima para administrar ese bien, y que mediante esa capacidad tienen el poder de validar desigualdades sociales respecto a la distribución de este capital e incluso de otros. Podemos ver el lazo con otros tipos de capital

como el económico, en el entendido de que adquirir este capital supone un proceso de incorporación, y por lo tanto de tiempo.

En segundo lugar, Bourdieu define al capital social como un tipo de capital que se moviliza en relación a un círculo de relaciones: *“(...) la suma de los recursos, actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar.”* (Bourdieu, P. 1995:82). Resta agregar que dicho intercambio produce reconocimiento que transforma a los objetos intercambiados en signos de reconocimiento y que el capital social movilizado depende del volumen de capital que posea cada uno de los agentes a los que se está ligado por medio de la red.

En tercer lugar, el capital simbólico es un tipo de capital sobreañadido a las otras especies de capital que se posea como forma de distinción y diferenciación que se ponen en juego en los distintos campos. Bourdieu lo define como: *“(...) forma que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas.”* (Bourdieu, P. 1988: 131) *“(...) forma particular de capital, el honor en el sentido de reputación, de prestigio (...), como capital fundado sobre el conocimiento y el reconocimiento.”* (Bourdieu, P. 1988: 113) *“(...) la forma que una u otra de estas especies reviste cuando es percibida a través de categorías de percepción que reconocen la lógica específica o, si usted prefiere, que desconocen lo arbitrario de su posesión y de su acumulación.”* (Bourdieu y Wacquant, 1995:81). El poder simbólico es la esencia de la violencia simbólica, que se sustenta en el desconocimiento de los mecanismos de su ejercicio y en ser socialmente aceptada en forma de creencia.

El capital cuenta con dos dimensiones mediante las cuales podríamos decir que se mide. El “volumen global del capital” vendría a ser el conjunto de capitales en todas sus especies de que dispone el agente o un grupo de agentes, mientras que la “estructura del capital” alude al peso relativo de cada uno de estos. Éstos representan los factores determinantes en la construcción de las clases sociales y determinan relaciones de poder en términos de dominación y dependencia entre los agentes de acuerdo a la posición ocupada. En cuanto al capital específico, podemos valorarlo mediante tres criterios: la posesión o no de este, la medida en que se posee y el carácter legítimo o no de la posesión, al que le corresponderá un reconocimiento social.

Volviendo a los campos sociales, encontramos en la teoría de Bourdieu, que son los capitales específicos los que definen a los campos y en torno a los cuales se va conformando un mercado específico en el que los agentes luchan por conservar o no el presente estado de cosas o distribución de capitales. Sin embargo, es importante recordar que no todo bien puede constituir un campo, para ello tiene que ser apreciado y tiene que producir interés por su acumulación y luego generarse un mercado en torno a él. Los agentes se diferencian entre productores y consumidores del bien, a la vez que con el grado de desarrollo emergen intermediarios, es decir, distribuidores del bien, e instancias de legitimación. En el espacio social o campo

entonces, encontramos dos lógicas independientes, la producción de bienes y producción de gustos o demanda, concertados objetivamente mediante un “ajuste dialéctico” o lo que Bourdieu llama “principio de homología funcional y estructural”. Se trata de un recurso analítico que establece que todos los campos están organizados bajo la misma lógica (la distribución desigual de los capitales) y que las oposiciones entre los agentes que poseen más volumen de capital como los que poseen menos son homólogas entre sí, así como son homólogas las mismas posiciones en campos diferentes¹⁷.

Bourdieu plantea que tanto en el espacio social como en los campos, las relaciones de fuerza se redefinen permanentemente, así como los límites de la autonomía de los campos que coexisten en él. La autonomización de los campos se da mediante un proceso histórico en el que los demás campos influyen en mayor o menor medida de acuerdo al grado de desarrollo y complejidad del mismo. De esta manera, y ya que en las sociedades actuales el campo económico es el dominante, tiende a imponer su estructura sobre el resto de los campos. Es clave que comprendamos que como consecuencia de ello, la lógica económica está extendida a toda la práctica social, a las cuales se les debe aplicar el concepto de interés; de lo contrario, dichas prácticas no económicas estrictamente, son vistas como gratuitas o desinteresadas y no son reconocidos los beneficios que de ellas derivan. Bourdieu utiliza para resolver esa tensión el término “*illusio*”, que denota la oposición a la indiferencia y la distinción con el concepto correspondiente a la teoría utilitarista, que Bourdieu define como: “(...) *lo contrario de la ataraxia: se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas.*” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 80).

El interés entendido de esta manera o la *illusio* es la condición de funcionamiento de todo campo, así como todo campo genera una *illusio* específica. Por otra parte el interés de los agentes se diferencia de acuerdo a la posición que éstos ocupan y a la trayectoria que condujo a cada agente a esa posición, lo que lo hace un elemento social objetivo.

La *illusio* nos permite comprender a las prácticas sociales en términos de estrategia. Éstas pueden ser analizadas “(...) *en términos de estrategias implementadas por el agente social – sin ser necesariamente consciente de ello- en defensa de sus intereses (de conservar o mejorar su posición- dominante o dominada-, conservando o aumentando el capital que está en juego) ligados a la posición que ocupa, en relación a otras posiciones, en un campo determinado.*” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 52).

Estas estrategias que nos llevan a querer conservar o mejorar la posición social que ocupamos en el espacio social, y a definir la acción a tomar ante nuevas situaciones, son producto de estructuras sociales externas

17 Al respecto, Alicia Gutiérrez señala que este principio “(...) *constituye una valiosa herramienta de análisis: al señalar la existencia de rasgos estructuralmente equivalentes (homología de posiciones) en conjuntos diferentes (distintos campos sociales), teniendo en cuenta lo que hay de invariante en toda relación de dominación- dependencia, permite encontrar elementos explicativos de aquellas alianzas, más o menos duraderas, que pueden instrumentarse sobre la base de la homología. Es decir, permite dar cuenta de la implementación de estrategias relativamente orquestadas entre dominados de diferentes campos o entre dominantes en distintos espacios de juego.*” (Gutiérrez, A. 2006:59).

internalizadas en el curso de la vida de los individuos y funcionan como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones. A esta incorporación de estructuras sociales Bourdieu le llama “hábitus”. Funcionan como sistemas de disposiciones duraderas que se inscriben en los cuerpos así como en la historia colectiva y son resultado de condiciones objetivas. El hábitus es un concepto bisagra que *“(…) permite articular lo individual y lo social, las estructuras internas de la subjetividad y las estructuras sociales externas, y comprender que tanto éstas como aquellas, lejos de ser extrañas por naturaleza y de excluirse recíprocamente, son, al contrario, dos estados de la misma realidad, de la misma historia colectiva que se deposita y se inscribe a la vez e indisolublemente en los cuerpos y en las cosas.”* (Accardo y Corcuff cit. Por Gutiérrez, A, 2006: 66).

Por último cabe introducir el concepto de “sentido práctico” que Bourdieu designa como una aptitud para el dominio práctico de la lógica de un campo, para moverse y orientarse según la posición ocupada en el espacio social, y que se adquiere por la experiencia en él. Es producto de las estructuras objetivas del campo y de las experiencias de los agentes en él como juego, es decir, como actividad reglada.

3.6. Subjetividad colectiva

A propósito de los movimientos sociales es preciso hablar del concepto de Subjetividad colectiva que introduce Alfredo Falero (2008) como correlato principalmente de la acción colectiva en la sociedad actual. Falero (2008) propone el uso de la perspectiva de la subjetividad social o colectiva como instrumento de análisis para examinar la tensión entre diferentes proyectos de sociedad. Parte del entendido de que dentro de una sociedad coexisten en tensión racionalidades diferentes entre las que se libran batallas silenciosas que inciden en la subjetividad colectiva para generar formas de ser y estar en la sociedad.

Conviene, en primer lugar señalar el sentido que el autor le da al término: *“(…) no se trata de aislar lo subjetivo de las prácticas sociales, por el contrario se rescata la relación dialéctica entre ambas. Además, entre otras cosas, se trata de contribuir al esfuerzo de síntesis de integrar lo micro social con lo macro social, es decir de cómo la sucesión de cotidianidades y coyunturas por las que atraviesan individuos y grupos son, a la vez, constitutivas de sociedad y de escalas de tiempo mayores.”* (Falero, A, 2008: 19).

Para el autor es imprescindible considerar las bisagras que articulan lo cotidiano con la vida social en un plano macro para identificar las formas de dominación y de emancipación presentes en la sociedad.

Se trata de una construcción teórica que procura brindar un eje de análisis general a situaciones aparentemente desconectadas en las que los individuos en el nivel de las interacciones construyen formas de ver el mundo y patrones de conducta que posibilitan su reproducción o transformación. Se presenta desde esta perspectiva como un espacio de luchas en el que compiten fuerzas para el establecimiento de consensos, sería entonces una condición para la transformación social, aunque no signifique necesariamente esa transformación.

La subjetividad social o colectiva (en adelante equivalentes) no es un concepto claramente definido teóricamente, si no que representa un campo problemático. Falero lo retoma de una discusión teórica y epistemológica que plantea el sociólogo chileno Hugo Zemelman entre la década de los ochenta y noventa en la que introduce, en palabras de Falero: “(...) *la capacidad de construcción de alternativas desde lo potencial, del presente encerrando horizontes de posibilidades distintos, de un futuro indeterminado que es también el resultado de construcción de los sujetos sociales en el presente.*” (Falero, A.2008:26). De esta forma, según Falero “(...) *la resolución de necesidades en la praxis cotidiana implica tanto al pasado en términos de experiencias, memoria, tradición, como también al futuro en el sentido de reconocimiento de opciones posibles en las distintas coyunturas.*” (Ídem).

Del anterior planteamiento se desprende la necesidad de registrar el vínculo entre subjetividad colectiva y sujetos sociales y acción colectiva ya que si bajo esta perspectiva consideramos a la realidad como un proceso abierto a alternativas de desenvolvimiento posibles, es necesario poner atención en la capacidad de construir proyectos de los actores en la práctica. En este sentido, podemos decir que la conformación de actores colectivos como los movimientos sociales consiste en un proceso de producción permanente en una sucesión de coyunturas por lo que volvemos la atención a lo que está dándose, no sólo a lo ya producido; es donde se valora la riqueza del concepto de subjetividad social, como concepto capaz de dar cuenta de la idea de movimiento y no de percepciones cristalizadas.

Mediante el concepto de subjetividad social podemos visualizar cómo se unen las pequeñas y grandes escalas de tiempo, así como el plano de la cotidianeidad y el plano macro social. Falero (2008) explica su importancia en la transformación de la sociedad de la siguiente manera: “*La construcción de lo alternativo depende entonces de esa relación dialéctica entre maduración de la misma, la capacidad para desarrollar conexiones de sentido y la conformación de actores que desde la sociedad civil – otro terreno de conflicto y luchas entre posiciones- proponen otra visión del mundo.*” (Falero, A. 2008:27).

Por otro lado, la construcción de derechos está estrechamente relacionada con la subjetividad colectiva. Para dar cuenta de una complejidad de prácticas sociales con sentido social emancipatorio es preciso pensar en forma de arco de expresiones de lo alternativo. Entre las prácticas sociales y la construcción de derechos hay un proceso complejo y colectivo de toma de conciencia de una situación, o lo que llama el autor: la construcción de una subjetividad colectiva.

Cuanto más amplia y elaborada sea esta subjetividad social de demanda de derechos, más posibilidades existen de que se proyecte un sentido social de emancipación. Por lo que de ésta subjetividad puede ser producto la construcción de un movimiento social o de formas de acción colectiva menos organizadas. Cabe señalar que las decisiones de los individuos o colectivos están inmersas en redes sociales complejas de construcción de subjetividades dinámicas y variables en relación al espacio social y a la historicidad de los procesos, por lo que esta perspectiva se aleja de la teoría de la elección racional así como del determinismo situacionista.

Si bien las prácticas de demanda de derechos en un sentido reivindicativo están asociadas a la idea política de ciudadanía, es necesario considerar que la mera ampliación de la participación no garantiza necesariamente transformaciones sustantivas si esta se sostiene en la limitación de la subjetividad colectiva como construcción expansiva de la igualdad y libertad; como sucede con la complejización de la modernidad. Falero desarrolla este argumento afirmando la importancia de “(...) *visualizar la conflictiva, tensionada construcción por una ciudadanía ampliada frente a proyectos sociopolíticos que se oponen a ella, de luchas por generalizar la conciencia del derecho a tener derechos y de prácticas sociales que llevan a la apertura de aspiraciones de una sociedad más igualitaria y participativa frente a perspectivas de sociedad donde el límite implícito es el principio dominante, jerarquizado, del derecho a la propiedad privada de los medios de producción.*” (Falero, A, 2008: 41).

Falero (2008) propone que para avanzar hacia los procesos reales y complejos de construcción de derechos en Uruguay es necesario generar grietas expresadas en espacios sociales alternativos que no atiendan a direcciones políticas vinculadas a la reproducción del sistema. En esta perspectiva se destaca la importancia de la participación en lo social más allá de la asociada meramente a la noción de ciudadanía en el Estado de Bienestar; y cobra un menor peso la capacidad que tiene el poder político de generar consensos.

Frente a ello, y en el entendido de que las necesidades reconocen en la dinámica de la vida cotidiana sus posibilidades de resolución en prácticas colectivas, es que surge el término de desmercantilización de necesidades. Tal término alude a actividades que se desentienden de la actividad privada así como de la lógica del mercado. Su carácter radica en el lugar que ocupa la ganancia como lógica de resolución de la necesidad. Para el autor no puede entenderse lo emancipatorio sin la construcción de espacios sociales desmercantilizados que no se rijan por una racionalidad costo – beneficio. Al respecto, el autor concede a los movimientos sociales un papel principal en la construcción subjetiva de la resolución de una necesidad como un derecho y no como producto de una actividad mercantil, y por lo tanto, como resistencias al orden¹⁸.

Por otro lado, identifica la categoría de experiencia planteada por el historiador Thompson como un punto de unión entre estructura y proceso que logra articular el plano micro social con el macro social, y mediante la cual se pueden advertir los mecanismos por los cuales la vida social se estructura y se proyecta en la conciencia social que se puede canalizar en las acciones colectivas. Asimismo, el autor aplica la

18 A sus efectos, el autor evalúa las principales herramientas conceptuales aportadas por los clásicos, de modo de comprender el escenario histórico y cómo influye en la vida de los individuos. Rescata particularmente de Gramsci “(...) *ese aspecto de tensión intrínseca, expresado incluso en la cotidianeidad, entre proyectos de sociedad. (...) debe marcarse su complejización del cuadro social, dando cuenta de cómo otro proyecto social será resultado de un proceso largo y complejo de crítica y de elaboración de formas de conciencia ingenuas y desagregadas hacia su superación por otras formas.*” (Falero, A, 2008:5). Dentro de la teoría de Gramsci, encuentra el autor en el concepto de hegemonía una pieza clave en la que se sustenta la subjetividad social, y que es la condición para la organización y orientación de prácticas sociales que permitan la constitución de sujetos colectivos de cambio. Cabe agregar que la sociedad civil funciona como “(...) *un campo de disputa hegemónico entre clases (...) y es, antes que todo, el extenso y complejo espacio público no estatal donde se establecen las iniciativas de los sujetos modernos que, con su cultura, con sus valores éticos-políticos y sus dinámicas asociativas, llegan a formar las variables de las identidades colectivas.*” (Falero, A, 2008:56).

teoría de Bourdieu al análisis de la subjetividad social y de los movimientos sociales, de donde toma principalmente la necesidad de pensar en términos relacionales y la idea de que el poder simbólico tiene un lugar central en la forma de dominación, en la lucha por la producción y difusión de visiones del mundo y en las luchas simbólicas específicas que se dan en los distintos campos. Esto se debe a que para que el poder sea efectivo debe naturalizarse, es decir, ser desconocido en sus mecanismos de funcionamiento y reconocido por el sentido común.

3.7. Imperio

Por último, Falero (2008) retoma las principales líneas analíticas de Hardt y Negri (2002) como puente entre la subjetividad colectiva y el sistema social actual. Éstos plantean que con el paso a la posmodernidad emerge un nuevo orden mundial soberano que se impone por sobre los Estados Nación al que denominan con el concepto jurídico de Imperio. Este nuevo orden, que configura un cambio de paradigma, se presenta como un poder único que abarca la totalidad de los espacios sociales y del tiempo incorporando a todas las relaciones de poder dentro de sí. El Imperio funciona como poder unitario que unifica e incorpora en sí todos los elementos de la vida social y produce y se reproduce en todos los espacios y tiempos de la misma, por lo que ya no existe un lugar exterior al poder. Es entonces que la naturaleza de este nuevo paradigma de poder es biopolítica¹⁹: cuando los mecanismos de dominación funcionan al interior del campo social y de las conciencias y cuerpos de la población extendiéndose en la totalidad de las relaciones sociales a través de redes flexibles y fluctuantes. Para mantenerse vivo, el nuevo orden produce su propio lenguaje de validación de su poder donde el dominio de la ley continúa desempeñando un papel central; por lo que entienden los autores que la producción biopolítica del orden se sitúa fundamentalmente en los nexos inmateriales de la producción desarrollados por la industria de las comunicaciones, que actúa también en todo el campo biopolítico. En el Imperio, la producción económica y la constitución política coinciden: los grandes poderes industriales y financieros ya no producen sólo mercancías, si no también subjetividades (necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes), es decir, producen productores en todos los niveles de la vida social.

Incluso considerando que el Imperio construye relaciones de poder basadas en la explotación más brutales que las que destruyó, los autores identifican en el interior de este orden un mayor potencial para la

19 Los autores toman el concepto de biopolítica de Michel Foucault. El mismo entiende al poder como no localizado, circulante y expresado en una multiplicidad de sujeciones, mecanismos y operaciones de dominaciones. Las tecnologías de poder imperantes se suceden, y atraviesan entre sí, modificándose e incorporándose. A partir de la Edad Media, el Derecho, mediante su discurso y técnica ha configurado a la soberanía en una tecnología de poder que se basa en el derecho de hacer morir del soberano. Desde fines del siglo XVII se instaura la tecnología disciplinaria que es fundamento de la sociedad industrial capitalista y consiste en procedimientos centrados en el cuerpo individual, “(...) mediante los cuales se aseguraba la distribución espacial de los cuerpos individuales (...) y se procuraba aumentar su fuerza útil (...) de un poder que debía aplicarse (...) por medio de todo un sistema de vigilancia, jerarquía, de inspección, de escritura, de relaciones.” (Foucault, M. 2006:195). Gracias a las anteriores tecnologías, a mitad del siglo XIX se radica la biopolítica, que a diferencia de la disciplina “(...) se dirige a la multiplicidad de hombres, pero no en tanto ésta se resuelve en cuerpos, si no en tanto constituye una masa global, recubierta por procesos de conjunto que son específicos de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad.” (Foucault, M. 2006:195). Esta tecnología de poder se corresponde con las sociedades de control, donde éste se ejerce sobre los comportamientos, las conductas, deseos y discursos, identificando a unos y otros como deseables o no y distinguiendo por lo tanto a los individuos como normales o anormales.

liberación. Esto se debe a la naturaleza misma del orden imperial en la medida en que opera una desterritorialización de las estructuras previas de explotación y control: con la misma lógica se puede encontrar una base ontológica dentro del Imperio, que desde cualquier punto opere contra y más allá del mismo. “*Las resistencias ya no son marginales, si no que pasan a constituir fuerzas activas que operan en el centro de una sociedad que se despliega en redes (...)*” (Hardt y Negri, 2002:39) “*(...) Un horizonte de actividades, resistencias, voluntades y deseos que repudian el orden hegemónico, proponen líneas de fuga y forjan itinerarios constitutivos alternativos.*” (Hardt y Negri, 2002:60). Se destaca en este aspecto, que al igual que Falero (2008), los autores le atribuyen una singular importancia a la potencialidad de los acontecimientos históricos.

Al sujeto político que encarna la tarea de la deconstrucción ideológica y material del orden imperial los autores lo denominan como la multitud, y lo definen como un contrapoder constitutivo manifestado en una constelación de singularidades y acontecimientos emergentes, múltiples, conectados y no estructurados, que le imponen al sistema reconfiguraciones globales continuas²⁰. Esta base ontológica se materializa en redes de individuos, diferentes grupos capaces de forjar en múltiples instancias, con múltiples objetivos una alternativa democrática al imperio.

La multitud tiene el poder de recuperar el control sobre el espacio, reapropiarse de nuevos espacios alrededor de los cuales construir nuevas libertades, así como del tiempo y construir nuevas temporalidades. Al converger la producción de capital con la producción y reproducción de la vida social, ya no se distingue entre tiempo productivo, reproductivo e improductivo. Otra potencialidad y demanda política de la multitud es la reapropiación real del conocimiento contra la colonización del capital, para así dar un nuevo uso a las máquinas y a la tecnología hacia un horizonte de autoproducción y autocontrol de la información, la comunicación y los afectos.

4. Objetivos de la Investigación y objeto de estudio

4.1. Pregunta sustantiva

¿Cuál es el sentido que tiene la Red de Juventudes para sus integrantes?

4.2. Objetivos

Objetivo general

- Comprender el sentido que tiene la Red de Juventudes para sus integrantes.

Objetivos específicos

- Conocer la incidencia de los vínculos de la red con las instituciones estatales e internacionales en la organización y objetivos de la misma.

20 Sus condiciones de existencia se generaron en la historia de las revoluciones del siglo XX contra los Estados Nación como agentes clave de la explotación capitalista en la modernidad, puesto que la solidaridad internacional como proyecto para destruir las estructuras territorializadoras establecidas prefiguró los procesos globalización del capital y de configuración del Imperio, el cual surge como respuesta a esta lógica de luchas. El poder desterritorializador de la multitud es por definición la fuerza productiva que sostiene al Imperio y a su vez hace necesaria su destrucción.

- Indagar acerca de las percepciones del rol de los integrantes de la red como representantes de las organizaciones de las que forman parte.
- Comprender la relación que existe entre la participación de los integrantes de la red y el capital social que éstos movilizan.

4.3. Objeto de estudio

La presente investigación se centra en el estudio de caso de la Red de Juventudes: se trata de una red de organizaciones surgida en el año 2013 en Montevideo, conformada por jóvenes participantes de diversas organizaciones de la sociedad civil, que se vinculan entre sí a través de la misma buscando construir un espacio de encuentro, de diálogo y coordinación entre las organizaciones de las cuales forman parte, con el fin de trabajar en los ejes de acción, discusión y formación en el entendido de que esto fortalece las capacidades de incidencia, reflexión y movilización de las organizaciones parte como agentes de cambio hacia mayores niveles de igualdad e inclusión. Han conformado la red a lo largo de su historia jóvenes integrantes de: Antorcha, Proderechos, Ovejas Negras, Recreo, Pastoral Juvenil, Kehilá, Comisión No a la baja, Cruz Roja, Uruguay Entre todos, Catalejo, Techo, PIT-CNT, Ubuntu, Scouts, Por todos los compas, Homoludens, Kolping²¹.

5. Estrategia metodológica y diseño de investigación

El abordaje del problema de investigación y de la recolección e interpretación de los datos fue orientado mediante una estrategia metodológica cualitativa. Partimos de la consideración de los hechos sociales como realizaciones de los sujetos, con la consigna de alcanzar la comprensión de la realidad social en todos sus aspectos sin buscar generalizar a través de los casos, si no, al interior de estos. Dicha estrategia nos proporcionó un diseño de investigación flexible que permite incorporar los elementos que han ido surgiendo de los datos, con una disposición a redirigir las observaciones y reelaborar las categorías cuando estos nuevos datos recabados así lo sugirieran.

Si bien el investigador cualitativo es caracterizado por Taylor y Bogdan (1996) por reconocer y tratar de entender en un análisis los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son su objeto de estudio; *“(...) no significa decir que a los investigadores cualitativos no les preocupa la precisión de sus datos. Un estudio cualitativo no es un análisis impresionista, informal, basado en una mirada superficial a un escenario o a personas. Es una pieza de investigación sistemática conducida con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados”* (Taylor, S. J.-Bogdan, R.1996: 22). Los datos que registran son sometidos a diversos controles a tal fin.

Particularmente desde una perspectiva fenomenológica, se busca entender los fenómenos sociales desde la

²¹ Ver cuadro 12 en Anexos para profundizar acerca de la conformación de la red a lo largo de su historia y punto 9.4 de Anexos donde se encuentra reseña sobre la Red de Juventudes acordada por sus integrantes en el año 2014.

propia perspectiva del actor, es decir, tratando de comprender a las personas desde su propio marco de referencia; para lo cual, con los autores se considera esencial experimentar la realidad tal como otros la experimentan, no dando nada por sobreentendido. Asimismo, no se busca desde este enfoque “la verdad”, si no que todas las perspectivas le resultan valiosas.

Para comprender las maneras en que los objetos se dan a la conciencia y cómo esta se constituye debemos desarrollar los métodos de *epoche fenomenológica*: extraer lo propiamente constitutivo del objeto, las características necesarias y suficientes que dan cuenta y son constituyentes del objeto para la conciencia. (Schutz, A. 1972). Para encontrar los significados relativos al concepto de participación ciudadana, así como del concepto de juventud que emergen de nuestro objeto de estudio, es necesario abordar las relaciones intersubjetivas que establecen los actores, en donde se ponen en relación los diferentes mundos de la vida.

No obstante, entendemos con Ortí (1986), que la realidad social presenta diferentes dimensiones, dadas por la complejidad y heterogeneidad de los fenómenos sociales: una correspondiente a la facticidad, donde se sitúan los hechos, y otra a la cultura simbólica, donde situamos a los discursos. Con esta lógica es que a partir de datos que nos permiten explicar los hechos sociales entendemos la necesidad de visibilizar la acción colectiva en los jóvenes, así como de comprender y analizar en profundidad los discursos de quienes la llevan a cabo, mediante la producción de discursos en situaciones de comunicación interpersonal controladas. Por lo tanto se utilizaron técnicas de observación directa, que suponen una interacción personal del investigador con los sujetos investigados y que se orientan a captar, analizar e interpretar los aspectos significativos de la conducta y las representaciones de éstos. Se utilizaron tres técnicas de recogida de datos que en todo momento estuvieron en diálogo: entrevista a informante clave, entrevista semi estructurada y observación participante.

La población de estudio está constituida por quienes integraron la Red de Juventudes tanto en su primer y segunda etapa como por quienes la integran al momento del trabajo de campo (correspondiente a su tercera etapa). Mientras que el criterio de demarcación fue desde un comienzo el de máxima variación, que permite abarcar la heterogeneidad dentro de un grupo, buscando representar al menos a un individuo por organización parte de la Red de Juventudes, y en los casos en que fuera posible, que la hayan conformado en el pasado y en el presente, considerando entre éstos a su vez a quienes la integraron en algún momento a título personal. A su vez se empleó el criterio de bola de nieve para seleccionar los casos, a partir de la ubicación de otros integrantes de la población por parte de integrantes con los que se tenía cercanía.

5.1. Entrevista a informante clave.

Iniciamos el acercamiento a nuestro objeto de estudio mediante la realización de una entrevista a un individuo que nos proporcione una mirada desde dentro de éste, y posibilite una comprensión profunda del

escenario a estudiar, enriqueciendo el conocimiento previo que teníamos desde la Teoría. Éste individuo representa la figura de informante clave.

“Puesto que la investigación de campo está limitada en tiempo y alcances, los informantes claves pueden narrar la historia del escenario y completar los conocimientos del investigador sobre lo que ocurre cuando él no se encuentra presente.” (Taylor, S. J.-Bogdan, R.1996: 62). Afirmando esto, Goetz y Lecompte señalan que *“frecuentemente son elegidos porque tienen acceso (por tiempo, espacio o perspectiva a datos inaccesibles para el etnógrafo.”* (Goetz, J.P.-Lecompte, M.D. 1988: 134).

Se trata de un individuo que está dispuesto a cooperar con el investigador y que posee conocimiento que puede añadir a los datos de base un material imposible de obtener de otra forma, debido a las limitaciones mencionadas anteriormente, propias de una investigación. A su vez, *“(…) pueden sensibilizar al etnógrafo hacia las cuestiones valorativas de una cultura y las implicaciones de algunos hallazgos concretos”* (Goetz, J.P.-Lecompte, M.D. 1988: 134).

Subrayamos la relevancia de los informantes clave agregando que éstos *“apadrinan al investigador en el escenario y son sus fuentes primarias de información.”* (Fine, 1980 cit. por Taylor, S. J.-Bogdan, R.1996: 61). Para los autores son “casi figuras heroicas” que presentan al investigador, lo orientan en su actuar y le hacen saber cómo es visto por otros. Sin embargo, es importante no dar por sentado que todos los informantes comparten la misma perspectiva. (Taylor, S. J.-Bogdan, R. 1996).

5.2. Observación participante

Para que la práctica de la observación sea considerada científica debe servir a un estudio de investigación formulado, ser planificada y realizada sistemáticamente, relacionarse con proposiciones científicas generales y deben emplearse técnicas objetivas que aspiren a observar, registrar e interpretar los hechos en forma que otros hechos puedan interpretar sus hallazgos, además de estar sujeta a a controles para comprobar su validez. (Martín, L. 1998).

Podemos definir de esta manera a la observación como *“(…) la inspección y estudio realizado por el investigador, mediante el empleo de sus propios sentidos, especialmente de la vista, con o sin ayuda de aparatos técnicos, de las cosas y hechos de interés social, tal como son o tienen lugar espontáneamente (...), en el tiempo que acaecen y con arreglo a las exigencias de la investigación científica”* (Sierra Bravo, R. 1984: 253 cit. por Martín, L. 1998: 85).

Destaca como una de las considerables ventajas de esta técnica, la posibilidad de no interferir en el desarrollo de un fenómeno social al estudiarlo, intentando evitar la distorsión entorpecedora y artificial de la entrevista y permitiendo que los datos sucedan con total espontaneidad permaneciendo en su calidad de datos “naturales” y no provocados por la investigación. (Ruiz Olabuénaga, J.I. 2003).

En la misma línea, Valles (1997) destaca la potencialidad de esta técnica que significa observar la realidad social *“(…) de modo directo, entero y en su complejidad, sin artificios ni simplificaciones y en el momento*

en que acontecen los fenómenos a estudio. (...) aproximarse al punto de vista de los estudiados, compartiendo o exponiéndose a sus experiencias cotidianas constituye un buen antídoto contra la falacia del objetivismo.” (Valles, M. 1997: 164)

Con respecto a las ventajas de la observación como herramienta metodológica es relevante mencionar la posibilidad de estudiar los fenómenos en conjunto con carácter de totalidad dentro de un contexto y “(...) *la obtención de información independiente tanto del deseo como de la voluntad de proporcionarla y de la capacidad y veracidad de las personas que integran el grupo o comunidad en estudio. (...) Del mismo modo, permite acceder a información que, por ser considerada de escasa importancia por los sujetos en observación, es omitida en otros procedimientos de datos.*” (Martín, L. 1998: 90). Posibilita también “(...) *Poder contrastar lo que se dice o se escribe (declaraciones, respuestas, relatos, documentos) con lo que se hace; poder redefinir y reencauzar la indagación durante la obtención de datos son, igualmente, características ventajosas.*” (Valles, M. 1997: 164).

El registro tiene un papel central en las observaciones, puesto que será sobre ellos que se trabajará en el momento del análisis e interpretación de los datos. “*Las observaciones son útiles sólo en la medida en que pueden ser recordadas y registradas.*” (Taylor, S.J.-Bogdan, R. 1996:53). Se advierte que, si bien determinados factores pueden variar en los distintos escenarios, como “(...) *el tema de la investigación, el marco conceptual y teórico que la informa, los datos que empiezan a surgir a medida que el etnógrafo interactúa con los participantes en el flujo diario de acontecimientos y actividades, así como de la relación entre todos ellos (...) existen también aspectos comunes: los etnógrafos comparten marcos observacionales que les proporcionan sus focos de observación y registro.*” (Goetz, J.P.- Lecompte, M.D. 1988:128)²².

5.3. Entrevista semi estructurada

El uso de entrevistas fue adecuado por su capacidad de “(...) *llegar al conocimiento objetivante de un problema, aunque sea subjetivo, a través de la construcción de un discurso; se trata de una de las operaciones de elaboración de un saber socialmente comunicable y discutible.*” (Blanchet, A. 1989: 90). Blanchet define a la entrevista de investigación como “(...) *una entrevista entre dos personas, un entrevistador y un entrevistado, dirigida y registrada por el entrevistador; este último tiene como objetivo favorecer la producción de un discurso lineal del entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación.*” (Blanchet, A. 1989:91).

Ruiz Olabuénaga (2003) por su parte, caracteriza a la entrevista como creadora de un marco artificial y artificioso de recogida de datos, donde “(...) *el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en*

²² Los autores ofrecen una síntesis de aspectos compartidos en diversos escenarios, dentro de dichos marcos observacionales, las que señalamos en la pauta de observación. Ver punto 9.2.2. en Anexos.

que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo.” (Ruiz Olabuénaga, J.I.2003:166). De aquí se desprende la necesidad de desarrollar “(...) un cierto grado de intimidad y familiaridad que haga más llevadera y justificada esta inmersión teatral (...)” (Ídem); la cual es más necesaria en esta técnica, que se desarrolla, por su naturaleza, en otro tiempo que el fenómeno de estudio, tomando la forma de relato de un suceso; a diferencia de la técnica de observación que convive en simultáneo con el fenómeno de estudio. “*Del mismo modo que los observadores, el entrevistador “avanza lentamente” al principio. Trata de establecer rapport con los informantes, formula inicialmente preguntas no directivas y aprende lo que es importante para los informantes antes de enfocar los intereses de la investigación.*” (Taylor,S.J.-Bogdan, R. 1996:101) Por esta conveniencia es que utilizamos esta técnica posteriormente a las entrevistas a informantes clave y en paralelo a las observaciones participantes establecidas en la investigación, cuando ya logramos tener una actitud natural en el escenario del grupo, resultando menos intrusiva la interacción con los entrevistados, lo que posibilitó un mejor acceso al discurso libre y espontáneo de éstos.

Si bien la entrevista se caracteriza por su flexibilidad respecto de las temáticas que se abordan y busca evitar los cuestionarios estructurados, es de gran utilidad la definición previa de dimensiones que se dirijan a la búsqueda de respuestas de los objetivos planteados en la investigación. Se llegó a los encuentros con una serie de preguntas a modo de guía que orientara el intercambio, por lo que se trató de entrevistas semi estructuradas; incorporando luego modificaciones en el correr del trabajo de campo.

Se sostiene que la observación participante constituye un marco más adecuado para la captación del sentido y perspectivas de los actores sociales, pero existen diversas situaciones en las cuales es pertinente la utilización de la entrevista por sobre la observación participante, por ejemplo cuando se necesita abordar un número importante de casos, por razones teóricas. (Palacios, L. 1998). El uso de esta técnica resultó adecuado de manera de aislar los discursos particulares de los individuos que forman parte de nuestra población de estudio de los discursos de sus organizaciones y del de la Red de Juventudes.

5.4. Memo de campo

Se ingresó al campo mediante la realización de tres entrevistas a informantes calificados, siendo el primer encuentro en el mes de diciembre de 2015 y los otros dos durante el mes de junio de 2016. Se estableció el acercamiento a la población de estudio en una primera instancia, a través del contacto previo con el primer informante clave, un ex integrante de la REJU desde su surgimiento. Se entrevistó también a dos directores del INJU (del período 2010-2015 y 2015 – actualidad de realización del campo). Éstos nos aportaron una perspectiva de interés, al representar a una Institución que forjó un vínculo de carácter constitutivo para la red desde sus comienzos y que ejerce la actividad de rectoría de políticas públicas en relación a la juventud en el Uruguay.

La observación participante se llevó a cabo durante tres meses (mayo, junio y julio del año 2016) en cada una de las reuniones en carácter de plenario de la REJU durante ese período, que tenían lugar una vez al

mes. Siendo la primera en la sede de la organización Techo y las dos últimas en la Facultad de Ciencias Sociales. En paralelo a la realización de las instancias de observación participante, tras haber generado una situación de familiaridad con la población se realizaron veinte entrevistas semi estructuradas a integrantes actuales y ex integrantes de la Red de Juventudes. Como dimensión emergente se buscó incluir a personas que integraron la red de forma independiente, es decir, que no lo hicieron como integrantes de una organización parte de la red, si no, a título personal, de modo de observar las diferentes miradas que componen a la Red de Juventudes. Cabe destacar que además de los beneficios a efectos analíticos, el diálogo entre las técnicas contribuyó a generar un vínculo de cercanía y permanencia en el tiempo con la población de estudio. El trabajo de campo fue fructífero para llegar a cubrir las dimensiones de interés, así como las emergentes durante el mismo, generándose fluidez y cercanía en el vínculo con la población de estudio en el correr del mismo, a la vez que ajustando y perfeccionando las técnicas utilizadas.

6. Análisis

Se arribó a la etapa de procesamiento de los datos recabados tras haber finalizado la recogida de los mismos mediante las técnicas cualitativas de observación directa (entrevista a informante clave, entrevista semi estructurada y observación participante) y habiendo sido éstos transcritos y registrados en el diario de campo. Es pertinente reconocer a este respecto que la entrada al campo se produjo habiendo adquirido un bagaje teórico que nos proveyó de algunas categorías orientadoras para el manejo de la información recogida en el mismo y que en el proceso de investigación cualitativa la recolección de datos y el procesamiento de éstos se implican continuamente. En este sentido es que el procesamiento y posterior sistematización de los datos dieron lugar a la incorporación de nuevas categorías teóricas y de nuevos enfoques de otros autores en clave de los cuales leer la información obtenida.

En el curso del trabajo de campo y a partir de la categorización de los datos se identificaron tres etapas que configuran la historización de la Red de Juventudes y que son atravesadas por las dimensiones establecidas en los objetivos específicos de la investigación y por cambios sociales y políticos en el contexto sociohistórico en que se ubica la misma. La primer etapa que comienza con el surgimiento de la red en el año 2013 se caracteriza por una relación tutelar del INJU hacia ésta y se extiende hasta el año 2014 donde comienza la segunda etapa que es definida por un mayor número de actividades realizadas con otras instituciones y por un quiebre en el vínculo con el INJU. La tercer etapa comienza en el año 2016 y se asocia a un declive de la red que se deduce de una disminución en su participación y de la ausencia de actividades realizadas con instituciones.

El análisis de los datos obtenidos está dividido en cuatro capítulos que lo ordenan de acuerdo a cuatro dimensiones en función de los objetivos específicos. En primer lugar se presentan las etapas que establecimos para estudiar a la red y se examinan los vínculos de la misma con las instituciones estatales y los organismos internacionales. En segundo lugar se indaga acerca de las percepciones que se manejan al

interior de la red respecto del rol de los integrantes de la misma en tanto representantes de las organizaciones de las que forman parte. En el tercer capítulo se analiza la relación existente entre la movilización de capital social de los integrantes de la red y su participación en la misma. Por último, en el cuarto capítulo se aborda una dimensión emergente del campo que refiere a la identificación de los objetivos y la organización de la red como características dispersivas y flexibles que pueden comprenderse desde distintos enfoques.

6.1. Historia y contexto

A partir de los datos obtenidos en el campo, se han podido distinguir 3 etapas a lo largo de la historia de la Red de Juventudes: La primera comienza en el año 2013 con su conformación, la segunda en el 2014, identificada con la realización de actividades en conjunto con instituciones estatales y organismos internacionales, y la tercera con el declive de la red en el año 2016. A su vez, ésta historización de la red se corresponde con una variación en el contexto político en que se situaba ésta al momento de su conformación respecto al de la realización del trabajo de campo (año 2016).

Los jóvenes integrantes de la red en su primer etapa, previamente solían encontrarse en espacios de participación regionales e internacionales en que se debía representar a la sociedad civil del Uruguay en temas de juventud. Asistían por medio de una convocatoria que el Instituto Nacional de la Juventud (en adelante INJU) realizaba a organizaciones, y luego directamente a las personas que ya habían participado en estos encuentros. A partir de dichas instancias, éstos llegaron a poner puntos de vista en común y a coincidir en la necesidad de generar otro tipo de espacios para participar y amplificar la voz de los jóvenes. De esta manera surgió la idea de conformar un espacio más estable, por lo que se presentaron a un FIIJ que posibilitó la realización de un Encuentro Nacional de Juventudes; posteriormente se le dio un nombre a este grupo, se definieron algunas líneas generales y se realizaron convocatorias a otras organizaciones.

La primer etapa inicia entonces en el año 2013 con la conformación de la REJU y se caracteriza por una relación tutelar del INJU respecto de la red, siendo esta institución quien le brindaba el apoyo que necesitaba para consolidarse, lo que se tradujo en acciones puntuales: recursos y convocatorias a la misma. Las actividades en las que participaba la red en esta etapa -y que incluso organizaba- eran convocadas o posibilitadas por el INJU. Esta promoción y apoyo brindado por el INJU se materializó en contactos de organizaciones para ampliar la red, pasajes para el traslado a actividades en el interior, alojamiento para cuando las organizaciones del interior viajaran, espacio para realizar las reuniones regulares de la red, espacio para el desarrollo de actividades de la red, así como convocatorias a participar y organizar actividades (encuentros, congresos, etc.)²³.

Por otro lado, en esta primera etapa, las dimensiones consistentes del entorno político que fomentan o contraen la acción colectiva entre las personas, o lo que Tarrow (1997) llama *estructura de oportunidades*

23 Este aspecto se encuentra profundizado en el capítulo 3.

políticas se encontraban en un período de ampliación. Para la autora, las personas se movilizan a través de la acción colectiva como respuesta a los cambios favorables en las oportunidades políticas, es decir, cambios en recursos externos que puedan explotar con miras a reducir los costes de coordinar y mantener a la misma.

Las oportunidades políticas traducen el movimiento potencial en movilización, dando lugar también a la difusión de grupos con escasos recursos internos. Desglosando su estructura, ponemos atención en el grado de apertura o clausura del acceso político formal, el grado de estabilidad o inestabilidad de las preferencias políticas y la disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados.

Con respecto al grado de apertura del acceso político formal, consideramos que con la llegada del Frente Amplio (FA) al gobierno en el año 2005 se comenzó a abordar la matriz de protección social bajo un nuevo paradigma que busca ampliar la democracia, y desde donde se entiende a la participación como una condición necesaria para una democracia más justa y equitativa.²⁴ En este sentido “(...) *se intenta imprimir un cambio en la doctrina conceptual en algunos aspectos de la matriz, entre ellos los que refieren a las juventudes, el género y la participación.*” (Buschiazzo, V. Gadea, V. 2013: s/n).

El INJU, como rector de las políticas de juventud a nivel nacional, particularmente durante la gestión 2010-2015, que coincidió temporalmente con el surgimiento de la red, contaba con tres áreas principales de trabajo: territorio, participación y articulación y estudios (vinculado este último al Plan Nacional de Juventudes y a la investigación en juventud). El eje de Participación es uno de los principales en dicho período y tiene como propósito promover el protagonismo y empoderamiento de los jóvenes en el entendido de que desarrollando espacios de incidencia ciudadana se construye la democracia. Con esta orientación, se crearon los FIJ, así como otros fondos vinculados al MGAP, MTOP y para la investigación con el objetivo de inyectar de recursos a los jóvenes organizados. Dentro de este escenario se encuentra la movilización juvenil a través de la corre caminata 5 k, asociada al mensaje que promueve el INJU de “Ser joven no es delito” buscando problematizar y generar una reflexión colectiva acerca del lugar que tienen los jóvenes en la agenda pública del Uruguay.

Paralelamente, y promovida por la Reunión Especializada de Juventud (REJ) que reúne a los organismos de Juventud del Mercosur, en el año 2012 se creó la Jovensur²⁵ con el propósito de establecer un espacio de encuentro entre el gobierno y la sociedad civil. En esta línea es que se incentivó la presencia de organizaciones juveniles en ámbitos del Mercosur, a través de convocatorias hacia las organizaciones propiamente, pero con la intención de que hubiera una pluralidad de perspectivas y rotación entre los participantes. Luego de conformada la red, el INJU se dirigía directamente a la misma para convocar a jóvenes como representantes de la sociedad civil en ámbitos regionales e internacionales, así como otras

24 De acuerdo a una investigación reciente realizada por las politólogas Buschiazzo y Gadea (2013).

25 Seminario Permanente de Integración regional del Mercosur Jovensur, en Foz de Iguazú, Brasil, desarrollado en noviembre de 2012. Participaron jóvenes tanto de países del Mercosur como de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

actividades o demandas que tuvieran que ver con la juventud se solían derivar a la red por parte de la dirección del INJU. De esta manera se buscaba desde el INJU la configuración de una plataforma que represente a los jóvenes organizados en la que pudieran ser ellos mismos quienes decidan acerca de esos espacios de participación. En este sentido, se creó una modalidad del FIJ llamada “modalidad B” dirigida a colectivos asociados para fomentar la conformación de un actor político que represente a los jóvenes organizados, a la que la red aplicó por segunda vez, ahora ya bajo el nombre de Red de Juventudes. Estos fondos tuvieron mucho que ver con el vínculo con el INJU a largo plazo, forjando una continuidad en dicha relación. Además marcaron un punto de inflexión en la red, al exigirle llegar a otros niveles de formalidad, por ejemplo al ponerse a trabajar en la creación de un estatuto (de modo de presentar un proyecto formalizado para los fondos).

Respecto de la segunda dimensión, en el período de conformación de la REJU (en el año 2013) encontramos elementos que conjugados tuvieron como resultado una inestabilidad en las preferencias políticas. Por un lado la juventud se encontraba en el centro de los debates políticos, dividiendo a la élite política entre posturas punitivas y de derechos; a partir de una propuesta política conservadora surgida desde un sector político partidario: la baja la edad de imputabilidad penal²⁶. La movilización cuyo impulso fue la oposición a este proyecto significó para los movimientos sociales la posibilidad de nuclearse en torno a consignas comunes, que luego se articuló con las iniciativas (entre los años 2012 y 2013) en torno a la interrupción voluntaria del embarazo (en determinadas condiciones), al matrimonio igualitario y a la regulación del Cannabis, que sin embargo ya se venían gestando desde hacía algunos años. A su vez, las divisiones al interior de la élite política en torno a valores fundamentales se traducen en oportunidades de obtener ventajas políticas para los movimientos. Por otro lado, el realineamiento electoral, posibilitado por la proximidad de las elecciones presidenciales y parlamentarias representó un escenario que aglutina y moviliza a los movimientos sociales en torno a la expresión de demandas con el fin de incidir en los temas de debate de la agenda pública.

La tercer dimensión de la estructura de oportunidades políticas que se ve potenciada por las dos anteriores es la disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados. Los reclamos en torno a la despenalización del aborto, la legalización de la marihuana, el matrimonio igualitario y la no baja de la edad de imputabilidad configuran luchas hermanas, que afectan directamente a diferentes sectores de la sociedad, pero que generaron acuerdos entre los movimientos sociales y que canalizaron en lo que se llamó la “nueva agenda de derechos”. El escenario entonces era propicio para trabajar entre movimientos sociales diversos, desde distintos espacios en torno a las mismas consignas. Si bien los temas en que los movimientos sociales habían tenido un papel central para colocar en la agenda pública con la realización de campañas y movilizaciones afectaban a distintos sectores sociales, estaban conceptualizados

26 El plebiscito para bajar la edad de imputabilidad fue una consulta popular que tuvo lugar el 26 de octubre de 2014 y se votó junto con las elecciones presidenciales y parlamentarias.

mayoritariamente por sectores medios, metropolitanos y académicos. Aunque no se trató de movimientos juveniles únicamente, ni tampoco de movimientos que se auto proclamaran juveniles, si se trató de procesos colectivos que fueron llevados adelante por jóvenes de estos sectores en su mayoría.

La segunda etapa identificada en la historia de la REJU inicia en el año 2014 y está marcada por la realización de actividades en conjunto con instituciones estatales y organismos internacionales así como por una pretensión de autonomía por parte de la misma. En esta etapa la red se vincula con actores sociales del interior a partir de contactos generados en la JUY²⁷ y a través del INJU. El interés principal en desarrollar estos vínculos fue el de ampliar la red y generar una Red de Juventudes a nivel nacional, que se ubicara en distintos puntos a nivel departamental y que éstas pudieran trabajar en conjunto, en forma de federación. El vínculo se daba principalmente a través del INJU, quien proporcionaba en mayor medida los contactos de estos jóvenes organizados, que eran nucleados en general por medio de su programa Impulsa. Lo que implicaba que la mayoría de las grandes actividades impulsadas desde la red con el interior eran tuteladas por el Estado de alguna manera. Dichos lazos se desarrollaron sobre todo con jóvenes organizados en Colonia y en Rocha, pero no prosperaron a largo plazo. Al respecto, se coincidía entre los ex integrantes de la red en la necesidad de fortalecerse como actor social para poder luego consolidar lazos con actores sociales externos.

En el transcurso del año 2015 la red organizó eventos en conjunto con instituciones estatales y organismos internacionales como el proyecto “Más Juventudes, Más Democracia”²⁸ y el Congreso “Desempolvando un Derecho”²⁹. El trabajo con organismos internacionales despertó tensiones dentro de la red, ya que al interior de la misma existían diferentes perspectivas al respecto. Quienes se oponían consideraban que esto significaba la adquisición de recursos con la contrapartida de trabajar respondiendo a una demanda externa, por lo tanto, restricciones. Se percibía, además desde esta perspectiva, que al trabajar respondiendo a demandas que surgían del exterior se perdía el propósito inicial de trabajo en la red.

Por otra parte, si bien el INJU constituyó un apoyo fundamental para el desarrollo de la red, este apoyo se comenzó a percibir desde sus integrantes como un “doble filo”. Son ampliamente reconocidos por éstos los beneficios que significó la apuesta del INJU respecto a la red: el Instituto no imponía una agenda a cambio

27 Conferencia Nacional de Juventudes organizada por el Instituto Nacional de la Juventud del Ministerio de Desarrollo Social (INJU/MIDES) en Uruguay, en conjunto con la Comisión de Juventud del Gabinete Social Impulsa, en el marco del proceso de confección del Plan de Acción de Juventudes 2015-2025; llevada a cabo el 11, 12 y 13 de octubre de 2013. Significó el cierre del proceso de consulta territorial hacia el Plan Nacional de Juventudes.

28 Realizado en el año 2015 y organizado por el INJU, el PNUD, los centros MEC y el IMPO.

29 Primer Congreso integrado de Salud Adolescente, organizado en septiembre de 2015 en conjunto con el INJU, el MSP y el UNFPA. El vínculo con el UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) tuvo su inicio a partir del acercamiento de una joven integrante de una organización regional. Con el motivo de la elaboración de un foro regional en Ecuador en el año 2014, cuya organización estaba a cargo del UNFPA, el gobierno de Ecuador y de dicha organización, ésta se comunicó con el INJU para convocar a jóvenes a un foro virtual en el que se recogieran opiniones de cada país; donde fue derivada a la REJU. A continuación se conformó un documento virtual colectivo y un tiempo después ésta joven se incorporó a la red en calidad de independiente. A raíz de este encuentro se realizó una reunión entre la REJU y la representante del área de juventud del UNFPA en el que pusieron en común sus trayectorias, lo que representó el inicio del vínculo entre éste y una de las organizaciones tipo B de la red.

ni determinaba lineamientos u objetivos, predominando en esta relación la apertura y la flexibilidad. Sin embargo se consideraba como contracara la apropiación de la red por parte de éste, generando en sus integrantes la preocupación de que absorbiera su espacio. Como consecuencia, éstos sintieron la necesidad de distanciarse del INJU, de modo de establecer límites claros. Esto se materializó en la decisión de cambiar de lugar de reunión regular³⁰, así como en la de declinar algunas propuestas provenientes del INJU. En la tensión que generaba al interior de la red el hecho de formar parte de acciones que realizaba el INJU en este período, se reflejaba la necesidad que éstos declaraban como constitutiva de la red de poder situarse en un lugar de autonomía para poder tener libertad de decisión y opinión respecto de todos los temas que impliquen a la juventud.

“Pasó que ta, que se generó como una relación de dependencia en un momento, y que incluso mucha gente cree que la REJU es del INJU. Y ahí como que ta, no nos interesaba esa idea. No era lo que la REJU pretendía. Entonces ahí como que se cortó un poco, y empezó a ser como otro.. el INJU, no? Un poco más distante. Que siempre se mantuvo, igual, no? O sea, siempre estuvo, y en verdad el INJU es una cosa súper importante para la red. Pero bueno, era importante marcar la distancia. (...) Quedamos como atrapados en el INJU. Y era, era un lugar cómodo también.”

(Extracto de entrevista realizada a ex integrante de la Red de Juventudes).

La tercer etapa se identifica a partir del año 2016 y está asociada al declive de la red y a un contexto político diferente al de las anteriores etapas. En esta se profundiza la distancia entre la red y el INJU, junto con el cambio de gestión del último en el año 2015, que si bien corresponde a la misma facción política que la anterior, y sigue los mismos lineamientos a grandes rasgos en cuanto a la matriz de protección social; le resta prioridad al eje de participación con respecto a la anterior gestión. Es una percepción compartida entre los ex integrantes de la REJU, la asociación de este cambio de gestión con el debilitamiento del vínculo entre el INJU y la misma. La dirección de la relación se invirtió, ya que en este período las iniciativas comenzaron a nacer más desde la red que desde el INJU, lo cual no quiere decir que éste no le propusiera iniciativas. Posteriormente se convocaba a la red desde otro lugar, ya no como un actor social principal entre los jóvenes organizados. Por ejemplo, se dejó de convocar a los encuentros regionales e internacionales a través de la red, y se volvió a resolver al interior del Instituto. Un reflejo de ello es el hecho de que en el año 2016 el INJU convocara a jóvenes a la conformación de un Consejo Nacional de Juventudes, al margen de la existencia de la red.

En cuanto al contexto, luego de consolidada la agenda de derechos a nivel político, aunque no aceptado por completo aún por la opinión pública, se observa una mayor estabilidad a nivel de las preferencias políticas.

30

Pasando a reunirse en la Facultad de Ciencias Sociales y en la sede de Techo, principalmente.

Habiendo atravesado el período de elecciones presidenciales, parlamentarias y de referéndum, la acción colectiva de los movimientos sociales vuelve a la cotidianidad, desligándose de los plazos electorales. La configuración de los movimientos sociales se encuentra dispersa, los que no parecen encontrar consignas comunes por las que luchar en conjunto. El concepto de ciclos de protesta de Tarrow (1997) explica este aparente declive o rotación de las luchas en el escenario de los movimientos sociales. En una situación de ampliación general de las oportunidades políticas, mediante la acción colectiva se producen también nuevas oportunidades complementarias, competidoras e incluso hostiles, favoreciendo a las élites y grupos de oposición. Esto deriva de que cuando hay grupos que logran avances, mediante los enfrentamientos con las autoridades se revelan las debilidades de éstas y del sistema político. Ante estos elementos y al utilizar marcos de significado y formas de acción conocidas, los movimientos sociales incentivan a otros a buscar resultados similares. Como resultado, se reconfigura el escenario político, y con él, las alianzas antes pautadas. Cuando la acción colectiva pasa del terreno de las calles al sistema político, y al depender prácticamente para organizarse de recursos externos, es cuando les resulta más difícil a los movimientos sociales mantenerse organizados (Tarrow, 1997).

Con respecto a su composición³¹, podemos decir que la creación de la red fue configurada en gran medida gracias a las posiciones cercanas en el espacio social de sus integrantes, lo que tiene un correlato territorial: gran parte de estos jóvenes se conocían con anterioridad a la conformación de la misma, o tenían amigos en común, facilitando el llegar a conocerse. La ubicación en el espacio social global está dada por la combinación de recursos a disposición del individuo³², es decir, la distribución de capitales económico, social y cultural que tiene acumulados considerando el peso que cada uno de ellos tiene en ella. De este modo, era común que paralelamente se encontraran en actividades que reunieran a jóvenes con su mismo perfil³³. De esto se desprende que si bien la conformación de la red a nivel organizaciones era heterogénea³⁴, las personas que participaban en la red por esas organizaciones guardaban un perfil similar; la conformación de la red en sus inicios no fue intencional, pero sí fue posibilitada gracias a su capital social que los encontró en los mismos lugares con una idea acerca de la participación juvenil y experiencias en la participación, también similares. Esto generó que los encuentros fueran distendidos y llegaran a construir un vínculo de amistad que hacía que el que tenían a través de la red no fuera una obligación, si no una elección, lo que tenía un peso fuerte en el compromiso hacia este espacio.

Al momento de realización del campo (año 2016), la conformación de la red responde más a una

31 Este aspecto se ve profundizado en el capítulo 3.

32 Bourdieu utiliza en su lugar la palabra agente para establecer que las características atribuidas a su posición en el espacio social no tienen relación con el individuo específicamente, si no, con la posición que ocupa en el espacio.

33 Universitarios, fundamentalmente en el área social, del área metropolitana

34 En el año 2013 conformaban la REJU las siguientes organizaciones: Antorcha, Catalejo, Comisión No a la Baja, Cruz Roja, Kehilá, Ovejas Negras, Pastoral Juvenil de la Iglesia Católica, PIT-CNT, Proderechos, Recreo, Scouts, Techo, Ubuntu y Uruguay Entre Todos.

continuación en la línea de rotación de las organizaciones que se lograron mantener en ella, que a un grupo reunido en base a la cercanía en el espacio social y vínculo de amistad³⁵. Las organizaciones que lograron mantenerse en la red son las que han podido generar una lógica de rotación en los integrantes respecto de la misma, que en la mayoría de los casos se da por un interés personal del integrante anterior³⁶; que no pudo continuar en la red producto del desgaste en la participación (debido en gran medida a la falta de compromiso de la organización a la que pertenecía), por haber tenido que priorizar otras actividades a falta de tiempo disponible, o por considerar haber cumplido un ciclo en ella. Pero que sin embargo cree que es importante conservar este espacio y el vínculo entre las organizaciones parte que éste posibilita, motivado por el valor atribuido al intercambio y cooperación entre los participantes. A pesar de su interés, éstos generalmente no realizaban un proceso de transición en el que se acompañara al futuro integrante y se le transmitiera el conocimiento adquirido allí. Se trasladaban muy pocas nociones acerca de la historia de la red y sus objetivos principales, teniendo como resultado que se perdiera mucha información de la red en ese camino. Asimismo, la participación de las organizaciones en la red recaía mucho en quién la representara, por lo que la cantidad de las organizaciones parte disminuyeron. En definitiva, el elemento articulador que configuraba el vínculo de amistad no está presente en la tercer etapa y el compromiso de los integrantes resulta en una obligación que los implica en su rol dentro de su organización de origen, suponiendo una barrera de formalidad entre estos, lo que derivó en una dificultad para traspasar la etapa de inter conocimiento.

6.2 *¿Una o varias voces desde la juventud?*

El principal significado que emerge entre los jóvenes que integraron la red y que se le atribuye a la existencia de la misma gira en torno a poder encarnar una voz que represente a la juventud, ser un referente para los jóvenes, y poder hacer que “el joven” se sintiera representado en esa red al potenciar esa voz. Entendemos esta importancia asignada a la participación juvenil en el sentido que le dan Benedicto y Morán (2002), es decir, como determinante de su calidad de ciudadanos, pero determinada por la presencia y protagonismo que estos tengan posibilidad de ejercer en la esfera pública. Predominantemente, los integrantes de la red visualizaban en la misma la posibilidad de llegar a ser reconocidos en tanto jóvenes organizados como actor políticamente válido en la esfera social, condición clave en el proceso de construcción de la juventud como ciudadano completo que tiene la capacidad de definir y transformar la realidad social y política, especialmente en temas que afectan su vida.

35 En el año 2016 la REJU estaba conformada por las siguientes organizaciones: Catalejo, Kolping, Pastoral Juvenil de la Iglesia Católica, Recreo, Techo y Uruguay Entre Todos.

36 En el resto de los casos la participación en espacios de diálogo con otras organizaciones se trataba de una exigencia propia del lugar ocupado en determinadas organizaciones.

A su vez, desde la conformación de la red, los jóvenes integrantes de la misma explicitaron el interés de señalar en su nombre (Red de Juventudes) la heterogeneidad de situaciones que encierra la categoría juventud, entendiendo que la noción de clases de edad es funcional a un discurso hegemónico que invisibiliza la desigualdad social y económica presente al interior de esta categoría. Tras una reflexión en profundidad acerca de dicho objetivo, los jóvenes advertían que la red no había conseguido ser un grupo representativo de la población juvenil uruguaya, considerando que había un amplio sector de dicha población que no era captado por la misma. En este sentido, éstos sostenían que alcanzar el mayor nivel de diversidad posible era un horizonte siempre presente en la red, tendiente a contribuir al diálogo entre diferentes visiones y así lograr una perspectiva de mayor amplitud.

Al analizar la composición de la REJU, encontramos que sus integrantes son jóvenes a los que se les asocia una moratoria social³⁷, que refiere a una posibilidad de postergar responsabilidades que no todos los jóvenes tienen. Dicho concepto refleja una situación que está determinada por un nivel de posesión de capital económico que permita postergar eventos de transición como la entrada al mercado laboral o la salida del sistema educativo. Quienes no son captados por la REJU son a su vez quienes no están organizados, y quienes se encuentran privados de recursos como el tiempo y una formación educativa (capital cultural) con los que puedan movilizar capital social; de lo que se desprende que no se sientan representados en espacios de participación, ni desarrollen interés acerca de los mismos.³⁸

En otro orden, podemos advertir la existencia de tres niveles de análisis desde donde abordar a la REJU: las personas (jóvenes) que la integran, las organizaciones que la conforman a través de los jóvenes y la red propiamente dicha. Respecto de las organizaciones que conformaron a la REJU a lo largo de su historia, identificamos dos tipos: por un lado las de mayor tamaño, de proyección nacional e incluso internacional con mayor grado de formalidad y estructura organizativa rígida (las que llamaremos en virtud del análisis de la red: tipo A); por el otro encontramos las de menor tamaño, más informales en general y sin estructura organizativa ni roles definidos (tipo B)³⁹.

En el caso de las organizaciones de mayor tamaño y formalidad, en general no llegaron a participar en la red a causa de una decisión tomada al interior de éstas, si no de una iniciativa surgida desde alguno de sus

37 Véase Margulis, M. (1996).

38 Un estudio realizado en el año 2012 por Mieres y Zuaznabar acerca de la participación política de los jóvenes uruguayos arroja que tanto el nivel educativo como el nivel socioeconómico generan diferencias en el interés en la política al interior de los jóvenes. “(...) Entre aquellos de menor educación, el interés en la política apenas alcanza el 6%, mientras que entre los jóvenes de educación terciaria el interés alcanza el 46%. (...) Los jóvenes de NSE bajo que se manifiestan interesados en la política son el 9%, mientras que entre los de NSE alto alcanzan el 41% y los de sectores medios registran el 23%.” (Mieres, P. y Zuaznabar, I. 2012: 25 y 26). En el mismo se asegura que uno de los recursos limitantes para la participación de los jóvenes es el tiempo disponible para dedicar a la militancia social.

39 Ver cuadro 7 en Anexos donde se clasifica a las organizaciones parte de la red y cuadros 8, 9 y 10 tomados de los sociólogos Aguiar, Filardo y Rivero, respectivamente donde se clasifica a las organizaciones sociales juveniles en el Uruguay de acuerdo al carácter heredado o construido de sus reglas y demandas; nivel de organicidad y “thelos”; y según el grado de construcción de identidad social y eficiencia de las mismas.

participantes⁴⁰, o por un requerimiento inherente a determinada posición en la estructura de la organización.

Se trata entonces de organizaciones menos interesadas y comprometidas en su participación en la red; que aún siendo informadas por parte de su representante acerca de la actividad y propósitos de la misma, no alcanzaban a comprender claramente su utilidad, lo que aumentaba la distancia entre éstos. Este factor, junto con el alto grado de burocratización de dichas organizaciones, produjo una dificultad en el diálogo entre éstas y la persona que las representaba en la red, respecto de la información manejada por la misma. Esto a su vez derivó en un problema de representatividad, ampliamente reconocido por los integrantes de la REJU. Es momento aquí de detenernos en el uso del término representante por parte de los integrantes de la red para referirse a ellos mismos en su carácter de nexo entre la red y la organización que integran. En primer lugar cabe señalar que los términos representante y referente son utilizados de forma indistinta por parte de éstos en todo momento, atribuyéndoles el mismo significado en cualquier oportunidad. Puntualizado esto, es importante reparar en dicho significado: desde los inicios de la REJU la función que se le atribuyó a esta figura (representante o referente) fue la de representar el lugar que ocupan en tanto jóvenes organizados, representando a su vez la postura de la organización que integran, constituyéndose en nexo entre la misma y el espacio de articulación de la REJU para la cooperación entre organizaciones (juveniles e integradas por jóvenes) de modo de potenciar su voz en tanto colectivo de jóvenes organizados. En la práctica y por los motivos antedichos existía la tendencia en quien encarnaba la figura de representante de este tipo de organizaciones de no pronunciarse en nombre de ésta frente a determinadas discusiones sin antes consultarlo con la misma, siguiendo un determinado protocolo. Exceptuando aquí determinadas temáticas en que la persona tenía certeza de la orientación de la organización.

Entre quienes representaban a las organizaciones más pequeñas e informales existía una menor distancia dado que la comunicación al interior de éstas se daba con mayor fluidez. En estos casos la orientación de la organización y la de la persona que la representaba estaban más alineadas, a la vez que el interés y el compromiso con el espacio era amplio y compartido por la mayoría de sus integrantes (lo que tiene relación con que varios de sus integrantes llegaban a participar de la red de acuerdo a su disponibilidad).

(Acerca de la forma de representación en cada organización parte) “En todas era bastante distinto. Y eso era uno de los problemas que tiene la REJU. (...) Las organizaciones más chicas tenían un ida y vuelta entre la REJU y la organización súper fluido, sabían en qué estaba la Red.. ehh, porque ta, era una papa hacerlo. Las organizaciones grandes era otro cantar. No necesariamente saben en lo que anda la Red. No? Por más que el que estaba llevaba, y lo planteaba y lo decía, bueno, no depende de él tampoco. No? (...) El delegado se elegía con regímenes súper estructurados de quién era, se veían como roles claros y se tuvo que hacer

40 Para lo que la persona tuvo que solicitar autorización a la organización mediante sus mecanismos burocráticos.

una carta (en un caso) desde la REJU para que manden a un referente. O sea, como mucho más formal. (...) hubo otras organizaciones muy grandes que no, o sea, que el referente estaba medio solo en ese sentido. Y ta, que había decisiones que no podía tomar, no? como poner el logo en una declaración. Y el proceso de ir a preguntarle a la organización era como súper largo, a veces ni siquiera sucedía. Ta, como mucho más difícil. (...) Se decidió que no, que ta, que cada vez que se hacía una declaración se ponían los logos individuales. Ta, si vos no te animas a poner el logo de tu organización porque no pudiste hablarlo, porque lo que sea, ta, no va. (...) Pero no es que la Red dejaba de hacer algo porque algunos logos faltaran. (...) Incluso la persona capaz que era parte de la declaración, pero no como organización. (...) El tema este de los referentes era lo complejo, o sea, si los referentes de verdad eran referentes de algo, o sea, eran delegados de algo, o simplemente eran personas que participaban en una organización y que estaban participando en la REJU. Eso es hasta el día de hoy como un tema súper complejo.”

(Extracto de entrevista realizada a ex integrante de la Red de juventudes).

El siguiente elemento central que emerge entre los entrevistados como motivo de la creación de una red de juventudes es el de generar lazos entre jóvenes participantes de organizaciones así como generar un espacio en el que organizaciones juveniles y conformadas por jóvenes se conecten y conozcan, e incluso coordinen sus calendarios; de modo de tener más fuerza ante la realización de ciertas actividades, reclamos o propuestas. Ésta necesidad parece corresponder particularmente a los jóvenes integrantes de la red y no necesariamente a las organizaciones integrantes de la misma. A propósito, observamos que entre estos dos tipos de organizaciones, no sólo su involucramiento difiere, si no que los beneficios que éstas puedan tener de su participación en la red son diferentes.

Representó algo muy valioso entonces para los integrantes el intercambio de recursos que se podía dar entre ellos a través de su participación en la red. Es decir, que ante la realización de una actividad específica de una de las organizaciones, otra (u otras) pueda apoyarla brindándole recursos. Específicamente, sucedió cuando alguna organización se encontraba organizando una actividad y los integrantes que representaban a otras organizaciones colaboraron en la convocatoria de personas. También cuando una organización que necesitaba recursos que otra tenía y colaboraba, siendo éstos materiales, camisetas, equipos de filmación (e incluso la tarea misma de filmar), herramientas y hasta brindar un espacio físico para realizar un campamento. En ese sentido, otra línea de cooperación en la red fue la de brindar recursos pertenecientes a la red (como los obtenidos a través de los Fondos de Iniciativas Juveniles) a una de las organizaciones parte que lo necesitara, lo que implicó álgidas discusiones entre los integrantes de la red.

Se concluye, a partir de los datos obtenidos, que quienes se beneficiaban en mayor medida de esta lógica eran las organizaciones pequeñas e informales (tipo B), que más necesitaban apoyo y que a su vez estaban más involucradas (todos sus integrantes) en la participación en la red. Los representantes de las organizaciones tipo A cooperaban también, pero sobre todo movilizando recursos con los que ellos contaban en su carácter individual de participantes de movimientos sociales. Esta dimensión funcionaba sobre todo a partir de una lógica de movilización de capital social, lo que hacía que la red significara para sus integrantes un espacio donde ampliarlo. Las personas integrantes de la red, durante su paso por la misma vieron acrecentarse sus vínculos con otros jóvenes integrantes de los movimientos sociales así como con personas situadas en lugares de toma de decisiones, a nivel nacional e incluso internacional; vínculos que redundaron en recursos simbólicos, en tanto reconocidos por autoridades, y económicos, en tanto movilización de capital social.

Por otra parte, si bien los integrantes de la red compartían una determinada conceptualización acerca de la participación juvenil, algunas de las organizaciones que éstos representaban no estaban igualmente convencidas en comprometerse a hablar en nombre de la juventud como elemento unificador: ese límite de compromiso de las organizaciones no permitía ser más “potentes” como red de organizaciones juveniles, desde la perspectiva de sus integrantes. De este escenario se desprende la dificultad de la Red de Juventudes para funcionar propiamente como una red de organizaciones, que en los hechos funcionaba más como una red de personas. De hecho, fruto de la distancia que los separaba de sus organizaciones y la necesidad de pronunciarse más allá de la voluntad de éstas, y en definitiva del mayor interés que la red les producía; algunos integrantes de la red dejaron de participar en las mismas pero continuaron participando de la red en carácter de integrantes independientes. Se generó de esta manera una figura emergente dentro de la red; a la que se tuvo que adaptar la misma, mediante la creación de reglas también emergentes⁴¹.

Esta distancia entre la perspectiva de los jóvenes con respecto a las organizaciones en cuestión dan cuenta de la representación de la sociedad civil como un campo en disputa en el que luego se gestan subjetividades colectivas⁴² diferentes, lo que deriva de una sociedad en la que coexisten y se superponen en tensión distintas racionalidades y por lo tanto distintos proyectos de sociedad. Tanto los individuos como los actores colectivos están inmersos en redes sociales complejas de construcción de subjetividades dinámicas e históricamente configuradas. Si bien los hábitos de las personas integrantes de la red los encontraron en torno a una visión común acerca de los sentidos dados a la existencia de la misma, las organizaciones sociales y colectivos que la conforman son heterogéneas entre sí y no coinciden en los sentidos atribuidos a su participación en la red. Mientras que para los colectivos con menor tamaño y menores niveles de formalidad (tipo B) resultaba clave la decisión de integrar un espacio en el que

41 Si bien las decisiones se solían tomar por consenso, en las oportunidades que se arribaba a una decisión por medio de una votación, quienes integraban la red en calidad de independientes debían organizarse y votar en conjunto una sola alternativa.

42 Véase Falero, A. (2008).

cooperar y coordinar acciones y agendas con jóvenes representantes de otras organizaciones donde tener interlocución con estructuras estatales; para las organizaciones de mayor formalidad y tamaño (tipo A) no era percibido como una necesidad integrar otro espacio de cooperación interinstitucional e inter organizaciones, por lo que no realizaban una apuesta al espacio de la red.

6.3 *Capital social y tutela*

Destaca en el análisis de la Red de Juventudes que su conformación no fue casual: una combinación similar de capital económico y cultural de los jóvenes que la componen se tradujo en una cercanía de posiciones que éstos ocupan en el espacio social global, y particularmente dentro del campo social que constituyen los movimientos sociales⁴³. De la misma manera tampoco es casual que la REJU se haya constituido como tal: en este aspecto, además del capital económico y cultural de quienes la conformaron en sus inicios también fue necesaria la movilización de capital social por parte de éstos. En primer lugar, el capital económico influye en el nivel de formación educativa, ya que determina la cantidad de tiempo que el individuo puede tener a su disposición para dedicar a formarse en lugar de trabajar. Asimismo, las actividades como la participación exigen también tiempo disponible⁴⁴.

Por otro lado, la distribución de estos capitales adquiridos también influye en la posibilidad que tengan los individuos de mantener una red de relaciones sociales útiles y duraderas de intercambio constante de conocimiento y reconocimiento mutuo que tarde o temprano redunden en beneficios materiales o simbólicos. Esto se sustenta en que la reproducción de dichas relaciones de intercambio exigen un gasto de tiempo y energía (por lo tanto de capital económico), que es rentable si se invierte una competencia específica. La extensión de las redes de relaciones de intercambio que estos individuos puedan movilizar constituye lo que Bourdieu llama capital social, y también “(...) *(depende) del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes está relacionado.*” (Bourdieu, P 2000:150).

La REJU se conforma desde su primer etapa por jóvenes participantes de organizaciones sociales, lo cual permitió que se facilitaran los contactos para la acción y el trabajo conjunto, así como la adquisición de conocimiento acerca del campo social. En este sentido, los participantes de la red ya tenían en su mayoría, por haber tomado parte anteriormente en otros espacios de participación, *sentido práctico*⁴⁵ del campo social determinado, adquirido por la experiencia en él. El volumen de capital social de éstos permitió la constitución de la REJU gracias a sus redes de relaciones de intercambio y al volumen de capital social con quienes éstos se relacionaban, pero particularmente gracias a los vínculos preexistentes que gran parte de

43 Véase Bourdieu acerca de los cuatro tipos de capital (1988).

44 Encontrándose el capital económico y cultural en estrecha relación.

45 Aptitud para el dominio práctico de la lógica del campo, para moverse y orientarse según la posición que ocupan. Véase Bourdieu, P. (2007)

éstos tenían con individuos situados en lugares de toma de decisiones. Dichos vínculos estaban forjados principalmente con los representantes en sus diversos ámbitos del INJU: a través de estos encuentros regionales en que muchos de ellos participaban convocados por el mismo y a partir de que algunos de éstos jóvenes trabajaban en este Instituto. Individualmente, éstos jóvenes, como producto de un esfuerzo continuado de institucionalización y de una estrategia de invertir tiempo y energía en relaciones elegidas y en obligaciones duraderas hacia éstas; con el transcurso del tiempo eran acreedores de reconocimiento por parte de las autoridades del INJU, por lo que se trataba de conexiones que no eran neutrales para el desarrollo de la REJU. Éste vínculo preexistente a la red significaba además un puente de interlocución cotidiana y conocimiento hacia ambos lados.

La gestión del INJU correspondiente al período 2010-2015 tenía un interés especial en conformar una plataforma que nucleara a los jóvenes organizados de modo de tener un único interlocutor entre este sector de la juventud y así evitar dirigirse a un extenso número de organizaciones a la hora de dialogar y convocarlos; entendiendo la necesidad de ello para la construcción de políticas públicas de juventud. Por otra parte, el INJU declara su preferencia hacia la elección por parte de los propios jóvenes organizados en cuestiones de su representación para evitar la arbitrariedad en dicha selección, así como para aumentar las posibilidades de que pudieran asistir jóvenes que se especializaran en determinadas temáticas de acuerdo al carácter del encuentro de que se tratara; algo que se lograba si la red era realmente diversa en su conformación. A su vez, la participación configuraba uno de los principales ejes propuestos por dicha gestión dentro de las políticas públicas de juventud, con la convicción de que

un mayor protagonismo de los jóvenes en espacios de incidencia ciudadana también es necesario para construir democracia. Como resultado, el INJU tenía un fuerte interés en que este espacio fuera conformado y buscaba por distintos medios promover que la existencia de la red se conociera entre los jóvenes organizados como un referente, de modo de que ésta se ampliara y tomara otra magnitud.

En este contexto, la participación en movimientos sociales funciona como un campo de luchas por transformar el estado de cosas y definir la situación de una manera diferente. Con el INJU como órgano habilitador de esos espacios de lucha entre los jóvenes, se genera un reconocimiento del mismo desde un primer momento hacia la red, lo que fue clave para fortalecer este espacio, reforzando y legitimando su capacidad de acción. Producto de esta relación de intercambio y obligaciones útiles a largo plazo entre el INJU y la REJU, la REJU recibía el apoyo de éste por medio de distintos incentivos e iniciativas.

En primer lugar, el INJU tuvo un papel importante para que en un primer momento la red obtuviera contactos de organizaciones que fueron convocadas para que se acercaran a ésta. En segundo lugar, el INJU era quien brindaba el espacio para que se realizaran las reuniones quincenales de la red. En un comienzo de manera informal, y más adelante mediante un llamado de Casa Inju al que la red se presentó. Además de las reuniones, muchas actividades realizadas por la red se desarrollaban en la sede del INJU.

Éste también proporcionaba pasajes para el traslado a actividades al interior así como alojamiento para quienes vinieran de otros departamentos.

Otro vector de apoyo a la red por parte de éste era convocar a la misma a sumarse a actividades propias del Instituto dándoles lugares como el de organizarlas o el de brindar talleres. Un ejemplo de esto que significó un momento clave para la red fue la JUY, en donde la REJU se encargó de mesas, de parte de la organización y de registrar las perspectivas de los asistentes. Fue una importante instancia para que la red se pueda dar a conocer y presentarse a un gran número de jóvenes organizados y no organizados, además de generar contactos con jóvenes especialmente del interior, con los que en algunos casos se retomó el vínculo más adelante. Durante ese primer momento la red también acompañó en las corre caminatas “5 K” organizadas por el INJU, quien les había brindado pulseras con el nombre de la red para su difusión. Asimismo la red tuvo una de sus primeras acciones como organizadora en un encuentro que se realizó en el año 2014 con jóvenes candidatos de distintos partidos políticos en torno a opiniones sobre políticas de juventud, en el marco de las elecciones nacionales. Dichos recursos intercambiados son señal de reconocimiento y constituyen el fundamento de la solidaridad que los hace posibles, es decir, el desarrollo de la actividad de la red fue posible desde un primer momento gracias al apoyo material y simbólico que el INJU le brindó por estar interesado en su conformación.

Los jóvenes integrantes de la REJU llegaron a conformar la misma en base a sus posiciones cercanas en el espacio social y dentro de los movimientos sociales; a sus hábitos similares, que en tanto sistema de disposiciones estructurados, los estructuró en torno a una perspectiva en común acerca de la importancia de la participación juvenil para la democracia; y en base al capital social del que disponían por vincularse a personas situadas en lugares de mando en la estructura estatal. De la misma manera, estos jóvenes, en tanto participantes del proyecto Red de Juventudes ampliaron su capital social, ya que además de fortalecerse su interlocución con el INJU a través de su participación en la red, forjaron a partir de ésta, nuevos vínculos con otras instituciones estatales y organismos internacionales mediante el trabajo y cooperación mutuas.

Volviendo a la relación de intercambio entre el INJU y la REJU, la misma comienza a desmembrarse cuando entra en tensión lo que el INJU esperaba de la REJU y lo que la REJU esperaba de su vínculo con el INJU. Si bien desde el INJU se concibe a la REJU como un espacio que surge desde la voluntad de colectivos y organizaciones juveniles, también se entiende que no hubiera sido posible sin la decisión y materialidad del INJU de promover y motivar su construcción. Para éste, el vínculo con la REJU configuraba una alianza central para ambos: como facilitador para la red, y como espacio de comunicación que facilite el diálogo entre el INJU y las organizaciones juveniles. Para el INJU la interlocución con la red era natural y representaba un beneficio para el Instituto, ya que la REJU ayudaba a tener nucleadas a las organizaciones juveniles que son muy diversas, es decir, aportaba hacia la articulación de las demandas y objetivos que se proponen los jóvenes y organizaciones juveniles de modo de que llegaran más estructuradas al Instituto. En esta línea y con el objetivo de contemplar a todos los sectores de la población

juvenil, se busca desde el INJU a la hora de convocar a encuentros, mezclar diferentes grupos de jóvenes; en este sentido, la red configuraba un actor clave al representar a los jóvenes organizados, lo que se complementaba con otros programas del INJU como el Impulsa, que reúne a jóvenes vinculados a procesos territoriales que no están adscriptos a una organización en sí misma, si no a espacios institucionales. De esta manera, observamos que la REJU tenía un rol más consultivo para el INJU, de asesoramiento en temas de juventud, y de circulación de información y discusión en las organizaciones; de lo que se desprende el desafío de promover la pluralidad en su interior.

Al interior de la red, la misma es definida como una iniciativa de jóvenes integrantes de diversas organizaciones sociales que decidieron vincularse a través de una red para conformar un núcleo de jóvenes organizados y potenciar su voz, en el entendido de que los jóvenes no llegan habitualmente a espacios de incidencia en políticas y agendas que tengan que ver con la temática juvenil. En este sentido, el INJU coincide con la REJU en que el reconocimiento formal y subjetivo de los derechos y obligaciones de los jóvenes por parte del Estado es condición para la construcción de estos como ciudadanos activos⁴⁶. Lo que se manifiesta en la posibilidad del INJU de dar una presencia y protagonismo a los jóvenes en la esfera pública, pero que tiene su límite en el margen que el mismo da a la red en la influencia sobre la agenda de temas de debate y la participación en la toma de decisiones.

Si bien desde el inicio el INJU puso en juego recursos para que la REJU tomara sus propias decisiones, en el marco de un vínculo de apertura y flexibilidad, en una segunda etapa la red veía perder claridad en su rol respecto del INJU, no distinguiendo entre sus objetivos propios y las demandas externas. En esta segunda etapa se manifestó al interior de la red una tensión entre la necesidad de reconocimiento y apoyo de instituciones estatales y organismos internacionales y su reclamo de autonomía para poder marcar su propia agenda y actuar con la libertad de cuestionar a estos actores en los casos que lo creyeran necesario. La centralidad del papel del Estado y de los organismos internacionales en su desarrollo entraba en contradicción entonces, con la posibilidad de definir desde la red su propia forma de acción y sus objetivos. Podemos decir que el Estado

capitalizó lo difícil y desgastante que se volvía el trabajo para los integrantes de la red al no contar con el apoyo de gran parte de las organizaciones que la conformaban.

Entendemos, con Bourdieu (1988) entonces, que esto tiene un correlato en el poder simbólico que ejerce el Estado, sustentado en el desconocimiento de los mecanismos de su ejercicio y en su aceptación social, como modo de lucha por conservar el sistema de relaciones presente en la sociedad. El INJU, a la posición que tiene debido al manejo del capital social disputado en tanto institución estatal, por responder a expectativas colectivas, socialmente constituidas y al ser reconocido como natural, se le añade prestigio y autoridad. Es decir, los capitales que maneja devienen en capital simbólico, que pone en juego en este caso

46 Véase Benedicto y Morán (2002).

como poder simbólico frente a los movimientos sociales. En tanto constructor de sentido de la vida social puede confirmar o transformar una visión del mundo.

Siguiendo a Falero (2008), en la sociedad subyacen conflictos entre agentes sociales que luchan por generar formas de ser y estar en el mundo, y compiten por construir la subjetividad colectiva y disputar los consensos. En el nivel macro, la construcción de proyectos alternativos con sentido social emancipatorio depende de la posibilidad de construir subjetividades colectivas que enfatizan la expansión de derechos sociales y se logra mediante procesos conflictivos, ya que se enfrentan permanentemente a proyectos sociopolíticos que se oponen a ellos. Asimismo, el potencial emancipatorio depende de la capacidad de los agentes de construir espacios sociales desmercantilizados, es decir, donde la construcción subjetiva de resolución de necesidades no se rija por una racionalidad de mercado de costo- beneficio, y como tales, representan resistencias al orden.

En el nivel micro, los gobiernos priorizan la necesidad de generar amplios acuerdos sociales hacia la reproducción sistémica, y en ese marco, la asimilación de la red a las lógicas estatales (así como de organismos internacionales), puede entenderse como un mecanismo para procurar mantener la estabilidad y los consensos construidos. Esto, a través de una limitación a una potencial subjetividad colectiva alternativa y a la producción de espacios desmercantilizados que no sigan direcciones políticas vinculadas a la reproducción del sistema. En este sentido, y siguiendo a Falero (2008) es necesario considerar que la ampliación de la participación ciudadana no necesariamente garantiza transformaciones sustantivas.

De acuerdo al autor, es importante trascender las particularidades de nuestro país, como la centralidad que tiene el sistema de partidos políticos, y observar cómo otros actores tienen la potencialidad de incidir en el campo político. Por eso es que, desde otro ángulo, la asimilación de la REJU a las lógicas estatales también puede verse como una posibilidad de generar grietas en una subjetividad colectiva hegemónica como uno entre otros múltiples espacios alternativos que puedan surgir situados en otras estructuras de la sociedad.

En el orden imperial en el que estamos inmersos, las resistencias al mismo tienen la potencialidad de emerger en cualquier punto, dado que todas las relaciones de poder y las fuerzas productivas están incorporadas en dicho orden. Esas mismas fuerzas activas que operan en la sociedad de redes pueden constituirse como contrapoder, y Hardt y Negri (2002) se refieren a ellas con el término multitud, cuando estas resistencias se constituyen como sujeto político.

El poder de la multitud, en tanto funciona con la lógica desterritorializadora del imperio⁴⁷, radica en la posibilidad de reapropiarse de los espacios y del tiempo resignificando las necesidades y determinando nuevas formas de vida y de cooperación. Las estructuras que constituyen el aparato estatal también pueden ser la base desde donde emerger subjetividades alternativas, que, acumuladas con otras puedan ir deconstruyendo el orden hegemónico. Ello se vincula a que el poder de la multitud es potencial, y es clave

47 También se encuentra como orden imperial en Hardt y Negri (2002). Los autores aluden al orden imperante en la actualidad, posterior al colonialismo e imperialismo.

en su constitución la construcción de procesos en los que la producción y las tecnologías puedan ser reapropiados y utilizados para la autovaloración de modo de no ser absorbidos por el capital, si no, de ser considerado como agente autónomo de producción. Desde esta perspectiva, en la REJU se manifiestan las huellas de la multitud, formando parte de las constelaciones de singularidades y acontecimientos que con su fuerza creativa forjan itinerarios alternativos y le imponen reconfiguraciones al orden hegemónico.

6.4 Flexibilidad y dispersión

Tanto en los objetivos de la REJU como en su organización subyacen lógicas que de acuerdo a la racionalidad desde donde se las mire pueden representar debilidades o fortalezas. Los objetivos formales propuestos por la red eran: consolidar un espacio de encuentro formal y autónomo de diálogo y coordinación entre organizaciones con el fin de trabajar a nivel nacional desde los jóvenes; potenciar las experiencias e iniciativas generadas de las organizaciones; generar un espacio de conocimiento e intercambio de experiencias realizadas por las distintas organizaciones que componen a la REJU, para enriquecer el trabajo colectivo a partir de los aportes y herramientas que cada organización posee; generar actividades propias que den visibilidad a la REJU y consolidar a la REJU como un posible referente en temática de juventud⁴⁸.

Desde una mirada práctica, el objetivo de generar un espacio de conocimiento e intercambio entre organizaciones fue el que motivó a las personas que conformaron la red en su primera y segunda etapa y a las organizaciones más chicas e informales a acercarse a la misma⁴⁹. Por consistir en un espacio de articulación con instituciones, se trataba de un espacio que manejaba recursos, lo cual también resultaba atractivo para este tipo de organizaciones. A su vez, este aspecto de cooperación funcionó en los casos en que estas organizaciones se involucraban y no así el conjunto de las organizaciones que conformaban la red.

Con una mirada conceptual, las personas que integraban la red en sus primeras etapas y algunas de estas organizaciones de menor tamaño y formalidad, se acercaron a la red por el sentido de discutir sobre las problemáticas vinculadas a la juventud y de posicionar a la juventud como un actor políticamente válido. Esta línea conceptual le otorga a la REJU un rasgo endógeno, ya que no todos los sectores de jóvenes se identifican con este objetivo, así como no todos los jóvenes comparten la preocupación de los integrantes de la red de lograr incidencia a nivel de agenda política a través de un espacio que se conforma en torno a la temática juventud. Respecto a esto, cabe decir que si bien todos los jóvenes integrantes de la red compartían una visión crítica hacia una sociedad adultocéntrica, esto no sucedía entre las organizaciones parte de la misma. Más allá de la realización de algunas actividades y talleres, la dinámica de la red era

48 Tomado de un documento interno de la Red de Juventudes construido por sus integrantes en el año 2013. Se proponía transversalizar estos objetivos por los ejes de acción, discusión y formación.

49 Este aspecto se trata en profundidad en el capítulo 2.

más de discusión que de resoluciones y su devenir fluctuaba con las problemáticas que iban surgiendo en la opinión pública. Éste sentido atribuido a la existencia de la red configuraba uno de los obstáculos para captar a otros sectores de jóvenes o para que muchos de quienes se han acercado no permanecieran un tiempo considerable en ella. Lo anterior se explica en que quienes eligen participar organizadamente y tienen tiempo para hacerlo, priorizan hacerlo en espacios que le brinden seguridad y que les reditúe en beneficios tangibles a corto plazo como la concreción de metas o la obtención de capital económico.

Desde la perspectiva de una racionalidad instrumental dominante, el nivel de participación de la red era difuso y no conducente a incidencias en la concreción de demandas, aún cuando se coincidiera en las temáticas abordadas.

Este aspecto guarda relación con que la categoría en torno a la que está conformada la REJU, la juventud, es una categoría dispersa que encierra en sí misma situaciones heterogéneas que pueden abordarse también desde otras categorías. Se trata, desde la perspectiva de Bourdieu (2002) de una construcción social y cultural arbitraria que supone una cuestión de poder detrás de ella asociada a una disputa de saberes cargados de adultez⁵⁰ que definen modos específicos de ser joven; aspecto que los integrantes de la REJU no desconocen en su conceptualización, a la vez que entienden que quienes forman parte de esta categoría, a pesar de su heterogeneidad, comparten una memoria social incorporada y espacios de socialización y acontecimiento propios del momento histórico específico al que pertenecen⁵¹. En esta línea, la conceptualización que comparten los integrantes de la REJU se basa en la definición de la juventud como una etapa donde se adquieren los recursos que posibilitan el ejercicio de la ciudadanía, lo que hace a los jóvenes “(...) actores sociales y políticos, que son y se experimentan autónomos y competentes para decidir sobre su propia vida e intervenir en la esfera pública.” (Benedicto y Morán, 2002:41)

Desde una racionalidad alternativa puede observarse que prácticas cotidianas como las que configuraban el funcionamiento de la red constituyen un valor en sí mismas en tanto su lógica de dispersión y su reflexividad afectiva y no instrumental supone un desafío político al orden de dominación imperante. Desde esta perspectiva, la REJU forma parte de las redes sociales de individuos y grupos de individuos que situados desde distintos puntos de las estructuras de la sociedad, con distintos objetivos, representan una alternativa democrática y una resistencia al imperio. En el espacio representado por la REJU se pueden gestar subjetividades alternativas que aún desactivándose en el mismo, se cosechen en otros espacios, acumulándose con otros puntos de resistencia al orden hegemónico y configurando colectivamente una nueva geografía. Al reapropiarse de nuevos espacios, la multitud⁵² como sujeto político configurado por estas subjetividades, determina nuevas formas de vida y de cooperación.

50 Véase Pérez Islas (2008).

51 Véase Margulis (1996).

52 Véase Hardt y Negri (2002).

Esta lectura es posible en el marco de un enfoque que sitúe al futuro como algo indeterminado, que es contenedor de un horizonte de posibilidades distintas, y que será el resultado de la construcción de los sujetos en el presente. La fortaleza de las prácticas cotidianas de la REJU centradas en la discusión y la reflexividad afectiva reside entonces en la capacidad de construcción de alternativas desde lo potencial⁵³. Dando cuenta de lo que se está dando y no sólo de las concreciones podremos comprender la construcción de proyectos alternativos con sentido social emancipatorio. Situados en un contexto donde el orden dominante es capitalista y de carácter imperial, las racionalidades alternativas serán las que construyan espacios sociales desmercantilizados mediante motivaciones que no respondan a la lógica costo – beneficio, prácticas que no respondan a una linealidad, y lógicas que eludan las estructuras jerárquicas y burocráticas.

En cuanto a la forma de organización de la red, quienes la integraban en su primer etapa compartían una misma visión respecto de cómo querían “hacer las cosas” en la misma⁵⁴. Esta visión se vinculaba al deseo de rehuir a estructuras rígidas y burocráticas, así como a las jerarquías, que representaban para estos lo adulto y obsoleto en los espacios de participación, y por lo tanto, lo que no querían repetir. De esta manera, caracterizaban a la organización de la red como horizontal, flexible y mutante, lo cual se revela por ejemplo en la forma de tomar decisiones y en la distribución de las tareas⁵⁵.

En un momento más avanzado de la primer etapa y en la segunda, la organización de actividades en conjunto con instituciones exigieron mayores niveles de estructura en la organización y forma de trabajo, por ejemplo llegando a conformarse comisiones de trabajo en torno a distintos temas, las que se reunían en paralelo y luego volcaban lo trabajado en las reuniones generales de la red⁵⁶. Las comisiones o grupos de trabajo que efectivamente funcionaron fueron las que estaban vinculadas a la realización de dichas actividades en conjunto con instituciones y dejaban de funcionar al cabo de realizadas las mismas. Las reuniones del resto de las comisiones se dilataban y sus equipos se dispersaban. Este punto revela que el impulso de las instituciones con las que se vinculó la REJU era clave para poner en funcionamiento y dinamizar las actividades que ésta se proponía; enmarcado en un contexto de desgaste de sus integrantes a causa de la escasez de tiempo disponible (debido a su doble participación: en la red y en la organización que venían a representar) y a que las grandes organizaciones que estaban representadas en la red no estaban comprometidas con la misma.

53 Véase Falero (2008).

54 La primer etapa se caracterizó por ser un período autorreferencial, en el cual los integrantes de la red dedicaron mucho tiempo a discutir qué era la red, qué objetivos tenía, incluso su nombre. Las actividades que se organizaron y en las que se participó en dicho período estuvieron vinculadas a la promoción de la red.

55 Las decisiones se tomaban por consenso y las tareas se distribuían por interés y disponibilidad de tiempo.

56 La organización en comisiones comenzó en el año 2014 y las temáticas propuestas al comienzo eran: estigmatización de la juventud, participación y voluntariado, y educación y diversidad; incorporándose en el año 2015 las de salud sexual y reproductiva, y educación ambiental.

El tiempo configura un factor puesto en juego a la hora de pensar en la forma de organización de la red, considerando que ésta se conformaba por personas que además participaban en otros espacios, las cuales manifestaban un sentimiento de agotamiento ante las frecuentes reuniones que esto implicaba. Con la intención de poder adaptarse a los tiempos de sus integrantes, las reuniones de la red que en un principio se realizaban cada quince días, avanzada su segunda etapa pasaron a realizarse mensualmente.

“(…) habíamos fijado una reunión cada dos semanas. Porque también la consigna era que nosotros ya representábamos muchas cosas, y ya teníamos participación en muchos lados. Entonces no queríamos reunionismos. Y no queríamos sobrecargarnos. Entonces creo que al principio eran cada dos semanas, incluso, eventualmente habrá sido una vez al mes, y después si había una actividad puntual, ahí ya se hacían con subcomisiones y se trabajaba un poco más intenso.”

(Extracto de una entrevista realizada a ex integrante de la Red de Juventudes)

Otro elemento que destaca como poco convencional en la organización de la red, sobre todo en sus primeras etapas, es el carácter distendido de las reuniones, en las que la discusión y reflexión se combinaban con el disfrute en un contexto de comidas compartidas. Además de las reuniones generales de la red o plenarios eran comunes los encuentros en jornadas de discusión, realizados en general en la chacra donde vivía uno de sus integrantes, del mismo carácter y buscando propiciar un marco menos rígido y de cercanía. A su vez se realizaron en algunas oportunidades encuentros ampliados que consistían en encuentros que reunían a los integrantes de la red y a otros integrantes de las organizaciones representadas en ella en espacios abiertos como parques, para poner en común los proyectos y actividades realizadas por cada organización mediante dinámicas de juego⁵⁷.

En la tercer etapa de la red, producto de la disminución en la participación de organizaciones y personas en la misma, y de las actividades realizadas con otras instituciones; las estructuras construidas en la segunda etapa se fueron perdiendo, quedando la actividad de la red reducida a las reuniones centrales que se proponían fortalecer los vínculos internos de la red y el vínculo con el INJU. La actividad de la red se concentró en retomar la dinámica interna en primer lugar y en incorporarse a actividades convocadas por instituciones, fundamentalmente el INJU.

Trascender el propósito de conocerse entre las organizaciones y potenciar en algunos casos las actividades de las mismas, para generar actividades propias con una mirada conceptual era difícil de concretar sin el compromiso de la mayoría de las organizaciones y el apoyo de las instituciones estatales y organismos

57 El trabajo de la red continuaba mediante la utilización de una plataforma virtual plasmada en una cuenta de Google Groups en la que sus integrantes construían documentos colectiva y simultáneamente y donde registraban todas estas instancias de encuentro. A los efectos de darse a conocer y expresar sus demandas, así como convocar a actividades también contaban desde el inicio con una página de Facebook. A su vez, avanzada la segunda etapa, sus integrantes incorporaron el uso de un grupo de la aplicación Whatsapp para coordinar reuniones e intercambiar actividades de las diferentes organizaciones.

internacionales. En este contexto, las estructuras brindadas y exigidas por estos actores era clave para lograr este cometido y dejar de ser un espacio meramente de discusión. Si bien la red no llegó a los niveles de organización que desde un principio se propusieron evitar sus integrantes, se desprende de su análisis que cierto nivel de formalidad y estructura fue necesario para poder llevar a cabo sus objetivos. Respecto al carácter de los objetivos que se ha propuesto la REJU y a la forma de organizarse desde sus inicios, en la línea de los planteos de Melucci (1994) podemos identificarlos como la expresión de espacios que en la sociedad de la información escapan a la lógica instrumental dominante, que para dichos autores se encarnan principalmente en los nuevos movimientos sociales. Siguiendo a Tarrow (1997), podemos ver a la REJU y a sus integrantes como parte y resultado de las redes sociales que interconectadas componen a los movimientos sociales y activan la acción colectiva⁵⁸.

En este sentido, Touraine (1987), plantea que un cambio en el modo de producción y en el modo de organización de las sociedades tiene un correlato en nuevas expresiones de la acción social, en cuyo marco tiene sus condiciones de posibilidad la REJU. En el contexto de la sociedad de la información y el orden imperial en que los conflictos se sitúan también en el ámbito cultural, es decir, “(...) *se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano.*” (Melucci, A. 1994:128); las resistencias al orden se encuentran en la capacidad de subvertir los códigos dominantes. En la Red de Juventudes se cristalizan estas nuevas expresiones que caracterizan a lo que Melucci (1994) y Touraine (1987) coinciden en llamar los Nuevos Movimientos Sociales, manifestadas en su estructura organizativa y sus relaciones de poder, ya que es en los niveles en que tiene lugar la interacción diaria de los actores en donde se sitúa la lógica de dominación del sistema.

Estas resistencias al orden se expresan en la estructura organizativa y relaciones de poder de la red al configurar un espacio abierto en el que se pone atención a la calidad de las relaciones internas, siendo el compromiso visto como provisional y no como un deber (sobre todo en las primeras etapas), y siendo los contratos implícitos renegociados constantemente, basándose en el principio de participación directa y acompañando al devenir de las organizaciones. En virtud de ello se construye una estructura de organización de la red que respeta los ritmos individuales, adaptándose a las necesidades de los individuos que no separan el tiempo de ocio del de trabajo. Sus objetivos, caracterizados por una reflexividad afectiva (y no instrumental) se plasman en la práctica, lo que le otorga a este aspecto antagonista del orden un carácter comunicativo, ya que el mensaje de resistencia se ofrece a la opinión pública mediante la práctica de su acción, demostrando que es posible construir nuevos lenguajes que modifiquen la organización de la

58 La autora hace hincapié en el papel que tienen las redes sociales y las instituciones como estímulo de la participación en la acción colectiva, y por tanto, en movimientos sociales; partiendo de que la acción colectiva es activada y mantenida por sus grupos de contacto directo. Éstas configuran para la autora los materiales y recursos externos con los que se construyen los movimientos sociales. Las conexiones entre éstas determinan quienes participan de la acción colectiva y quienes no, ya que afectan a la probabilidad de que un actor social incite otra.

vida diaria así como del espacio y el tiempo, que desafíen las bases del orden dominante, constituyendo una “apelación a la sombra”⁵⁹.

En la estructura organizativa y la reflexividad afectiva de la red podemos reconocer cómo el poder creativo de las subjetividades que constituyen a la multitud contiene en sí mismo la potencialidad de la deconstrucción material y simbólica del orden imperial. Dirigiendo la producción y la comunicación hacia el aumento de la autonomía, es decir, produciéndose a sí misma al determinar nuevas formas de vida y de cooperación, la multitud encarnada en estas múltiples subjetividades genera su posibilidad de liberación de la explotación del capital. Esta posibilidad se traza mediante la construcción de nuevas temporalidades y la reapropiación del conocimiento y de los afectos frente a la colonización que hace de éstos el capital constitutivo del orden imperial.

7. Reflexiones finales.

A partir de los datos recogidos en tanto material empírico (entrevistas a informantes clave, observación y entrevistas semi estructuradas a integrantes y ex integrantes de la Red de Juventudes) y conjugados con los conceptos surgidos del marco teórico de los autores a los que hemos recurrido en el curso de toda la investigación, nos encontramos en condiciones de establecer los elementos que posibilitaron la existencia de la red así como los de su declive.

Facilitó esta tarea la identificación de tres etapas que de acuerdo a las dimensiones emergidas de los objetivos que guiaron la investigación tanto como de dimensiones emergentes, representaron distintos momentos de la red a lo largo de su existencia⁶⁰. La primer etapa establecida a efectos del análisis de la red comienza en el año 2013 con su surgimiento y está determinada por una relación tutelar del INJU hacia la red. La segunda etapa se extiende desde el año 2014 al año 2016 y está pautada por la realización de actividades en conjunto con instituciones estatales y organismos internacionales. En este período se evidencia en la red una pretensión de autonomía frente al INJU, por lo que se tiende desde la red, en virtud de mantenerla, a acciones que los distancien. En el año 2016 establecemos el comienzo de la tercer etapa, con el manifiesto declive de la red, expresado en una disminución de sus actividades desarrolladas y del número de sus participantes (tanto organizaciones como personas)⁶¹

En lo que refiere a los elementos que combinados, dieron lugar a la existencia de la Red de Juventudes conviene en primer lugar recurrir al concepto de estructura de oportunidades políticas planteado por Tarrow (1997) para referirnos a las dimensiones consistentes del entorno político que fomentaron la acción colectiva en el período de conformación de la red. En cuanto al grado de apertura del acceso político

59 Véase Melucci (1994).

60 En el cuadro 13 ubicado en Anexos se detallan dichas dimensiones con sus respectivas subdimensiones e indicadores.

61 Siendo integrada en el año 2013 por 14 organizaciones y 22 personas; en el año 2014 por 11 organizaciones y 16 personas, 3 de ellas en carácter de independientes; en el año 2015 por 8 organizaciones y 10 personas, 1 de ellas en carácter de independiente; y en el año 2016 por 6 organizaciones y 6 personas, una por organización. Ver cuadro 12 ubicado en Anexos.

formal, consideramos que con la llegada del Frente Amplio (FA) al gobierno en el año 2005 se comenzó a abordar la matriz de protección social bajo un nuevo paradigma que busca ampliar la democracia. En este sentido, el Instituto Nacional de la Juventud (INJU), como rector de las políticas de juventud a nivel nacional, particularmente durante la gestión 2010-2015, que coincidió temporalmente con el surgimiento de la red, tuvo como uno de sus principales ejes al de la participación, el cual tiene como propósito promover el protagonismo y empoderamiento de los jóvenes en el entendido de que desarrollando espacios de incidencia ciudadana se construye la democracia⁶². El interés del INJU en la red es clave en la creación de la misma, expresado en la decisión y materialidad de promover y motivar su construcción, sin las cuales no hubiera sido posible su existencia. Para éste la interlocución con la red representaba un beneficio, ya que la misma aportaba hacia la articulación de las demandas y objetivos que se proponen los jóvenes y las diversas organizaciones juveniles de modo de que llegaran más estructuradas al Instituto. Esto se enmarca en el objetivo implícito del INJU de contemplar a los diferentes sectores de la población juvenil, donde la red configuraba un actor clave al representar a los jóvenes organizados. Se observa al respecto que la REJU tenía un rol más consultivo para el INJU, de asesoramiento en temas de juventud, y de circulación de información y discusión en las organizaciones; lo que tiene un correlato en el poder simbólico que ejerce el Estado para conservar el presente estado de las relaciones en la sociedad. El INJU, en tanto constructor de sentido de la vida social puede confirmar o transformar una visión del mundo.

En relación al grado de estabilidad o inestabilidad de las preferencias políticas, en el período de conformación de la REJU (año 2013) encontramos elementos que conjugados tuvieron como resultado una inestabilidad en esta dimensión. Por un lado la juventud se encontraba en el centro de los debates políticos, dividiendo a la élite política en torno a valores fundamentales (posturas punitivas y de derechos); a partir de una propuesta política conservadora surgida desde un sector político partidario: la baja la edad de imputabilidad penal. La movilización cuyo impulso fue la oposición a este proyecto significó para los movimientos sociales la posibilidad de nuclearse en torno a consignas comunes, que luego se articuló con las iniciativas (entre los años 2012 y 2013) en torno a la interrupción voluntaria del embarazo, al matrimonio igualitario y a la regulación del Cannabis, que sin embargo ya se venían gestando hace unos años. Por otro lado, el realineamiento electoral, posibilitado por la proximidad de las elecciones presidenciales y parlamentarias representó un escenario que aglutina y moviliza a los movimientos sociales en torno a la expresión de demandas con el fin de incidir en los temas de debate de la agenda pública.

La disponibilidad y posición estratégica de los potenciales socios o aliados se ve favorecida por las anteriores dimensiones de la estructura de oportunidades políticas. Los reclamos que configuraron lo que se llamó la “nueva agenda de derechos” representan luchas hermanas, que afectaron directamente a

62 Este interés del INJU en la participación se manifiesta en la creación de fondos que promuevan las iniciativas juveniles, de instancias para reflexionar colectivamente acerca del lugar que tienen los jóvenes en la agenda pública del Uruguay, y de espacios de encuentro entre el gobierno y la sociedad civil, incentivando la presencia de organizaciones juveniles en ámbitos regionales e internacionales.

diferentes sectores de la sociedad, pero estaban conceptualizados mayoritariamente por sectores medios, metropolitanos y académicos. Al generar acuerdos entre los movimientos sociales, el escenario era entonces propicio para trabajar desde distintos espacios en torno a las mismas consignas.

El segundo elemento que posibilitó la existencia de la REJU es el hábitus compartido entre los jóvenes que la integraron desde su primer etapa, y por lo tanto, similares capital social movilizado y sentido atribuido a la existencia de la misma. La composición de la REJU no fue casual: una combinación semejante de capital económico y cultural de los jóvenes que la componen se tradujo en una cercanía de posiciones que éstos ocupan en el espacio social global, y particularmente dentro del campo social que constituyen los movimientos sociales (Bourdieu, 2000). De la misma manera tampoco es casual que la REJU se haya constituido como tal: en este aspecto también fue necesaria la movilización de capital social por parte de éstos. La distribución de estos capitales adquiridos influyó en la posibilidad de los mismos de mantener una red de relaciones sociales útiles y duraderas de intercambio constante de conocimiento y reconocimiento mutuo que tarde o temprano redundaran en beneficios materiales o simbólicos. El volumen de capital social de estos jóvenes permitió la constitución de la REJU gracias a sus redes de relaciones de intercambio y al volumen de capital social de aquellos con quienes éstos se relacionaban; pero particularmente gracias a los vínculos preexistentes que gran parte de éstos tenían con individuos situados en lugares de toma de decisiones, forjados principalmente con los representantes en sus diversos ámbitos del INJU. Siendo el INJU un órgano habilitador de esos espacios de lucha por la imposición de significado entre los jóvenes, se genera un reconocimiento del mismo desde un primer momento hacia la red, lo que fue clave para fortalecer este espacio, reforzando y legitimando su capacidad de acción. Los recursos intercambiados, entonces, son señal de reconocimiento y constituyen el fundamento de la solidaridad que los hace posibles, es decir, el desarrollo de la actividad de la red fue posible desde un primer momento gracias al apoyo material y simbólico que el INJU le brindó por estar interesado en su conformación.

Los jóvenes integrantes de la REJU llegaron a conformar la misma, decíamos, también en base a sus hábitus similares, que en tanto sistema de disposiciones estructuradas, los estructuró en torno a una perspectiva en común acerca de la importancia de la participación juvenil para la democracia. **De la misma manera, estos jóvenes, en tanto participantes del proyecto Red de Juventudes ampliaron su capital social, ya que además de fortalecerse su interlocución con el INJU a través de su participación con la red, forjaron a partir de ésta, nuevos vínculos con otras instituciones estatales y organismos internacionales mediante el trabajo y cooperación mutuas.**

Dicho esto, cabe concluir que el hábitus compartido por los integrantes de la primer etapa de la red tiene estrecha relación con la primer dimensión dentro de los sentidos atribuidos a la existencia de la misma: la mirada conceptual. Este elemento asociaba la importancia de la red a la posibilidad de posicionar a la juventud como un actor políticamente válido. Si bien todos los jóvenes integrantes de la red compartían una visión crítica hacia una sociedad adultocéntrica, esto no sucedía entre las organizaciones parte de la

misma: eran algunas de las organizaciones de menor nivel de formalidad y tamaño (organizaciones tipo B) las que compartían esta visión. La segunda dimensión dentro de los sentidos dados a la red es la mirada práctica, que sitúa la importancia de la red en torno al objetivo de generar un espacio de conocimiento e intercambio entre organizaciones para la cooperación mutua. En este aspecto, quienes comparten este sentido son nuevamente las personas integrantes y las organizaciones tipo B.

Pasamos ahora a los elementos vinculados al declive de la red. El primer elemento es una estructura de oportunidades políticas diferente a la de su surgimiento. Luego de consolidada la agenda de derechos a nivel político, aunque no aceptado por completo aún por la opinión pública, se observa una mayor estabilidad a nivel de las preferencias políticas. Habiendo atravesado el período de elecciones presidenciales, parlamentarias y de referéndum, la acción colectiva de los movimientos sociales vuelve a la cotidianidad, desligándose de los plazos electorales. El concepto ciclos de protesta de Tarrow (1997) explica esta rotación de las luchas en el escenario de los movimientos sociales. Luego de una situación de ampliación general de las oportunidades políticas, la acción colectiva produjo nuevas oportunidades complementarias, competidoras e incluso hostiles. Como resultado, se reconfiguró el escenario político, y con él, las alianzas antes pautadas.

El segundo elemento refiere a cambios en la relación entre la REJU y el INJU. Si bien desde la primer etapa el vínculo fue de apertura y flexibilidad, en la segunda etapa la red veía perder claridad en su rol respecto del INJU, no pudiendo distinguir entre los objetivos propios y las demandas externas. En esta segunda etapa se manifestó al interior de la red una tensión entre la necesidad de reconocimiento y apoyo de instituciones estatales y organismos internacionales y su reclamo de autonomía para poder marcar su propia agenda y actuar con la libertad de cuestionar a estos actores en los casos en que lo creyeran necesario. La centralidad del papel del Estado y de los organismos internacionales en su desarrollo entraba en contradicción entonces, con la posibilidad de definir desde la red su propia forma de acción y sus objetivos. De todos modos, en la tercer etapa la red se concentró en buscar, sin éxito, incorporarse a actividades convocadas por instituciones, fundamentalmente por el INJU. A partir de la gestión que comienza en el año 2015 en el INJU, éste prioriza otros ejes, convocando en adelante a la red desde otro lugar, ya no como un actor social principal entre los jóvenes organizados.

El tercer elemento que incide en el declive de la red lo configura la falta de compromiso de las organizaciones con mayor nivel de formalidad y tamaño (tipo A). Si bien los integrantes de la red compartían una determinada conceptualización de la participación juvenil, esto no ocurría a nivel de las organizaciones que la conformaban. Tanto las organizaciones tipo A como algunas de las tipo B no estaban igualmente convencidas en comprometerse a hablar en nombre de la juventud como elemento unificador. En cuanto a los sentidos dados a la red vinculados a la mirada práctica, las organizaciones tipo A no necesitaban de este espacio para encontrarse con otras organizaciones ni tampoco para movilizar recursos,

mientras que quienes se beneficiaban en mayor medida de esta lógica eran las organizaciones tipo B, que más necesitaban apoyo y que a su vez estaban más involucradas en la participación en la red.

Este factor, junto con el alto grado de burocratización de dichas organizaciones, produjo una dificultad en el diálogo entre éstas y la persona que las representaba en la red, respecto de la información manejada por la misma: lo que identificamos como un problema de representatividad. **De este elemento se desprende la dificultad de la Red de Juventudes para funcionar propiamente como una red de organizaciones, que en los hechos funcionaba más como una red de personas.** Ello tiene dos consecuencias: la participación de estas organizaciones en la red recaía en quien las representara, por lo que la cantidad de organizaciones parte disminuyeron al irse sus representantes. Por otro lado, fruto de la distancia que los separaba de sus organizaciones y la necesidad de pronunciarse más allá de la voluntad de éstas, y en definitiva del mayor interés que la red les producía; algunos integrantes de la red dejaron de participar en éstas pero continuaron participando de la red en carácter de integrantes independientes, generando una figura emergente dentro de la red a la que la misma se tuvo que adaptar mediante la creación de reglas también emergentes. Siguiendo a Falero (2008), concluimos que esta distancia entre la perspectiva de los jóvenes con respecto a las organizaciones en cuestión dan cuenta de la representación de la sociedad civil como un campo en disputa en el que luego se gestan subjetividades colectivas diferentes, lo que deriva de una sociedad en la que coexisten y se superponen en tensión distintas racionalidades y por lo tanto distintos proyectos de sociedad. Tanto los individuos como los actores colectivos están inmersos en redes sociales complejas de construcción de subjetividades dinámicas e históricamente configuradas.

El cuarto elemento tiene que ver con un cambio en la conformación de la red en su tercera etapa. En este período su conformación responde más a una continuación en la línea de rotación de las organizaciones que se lograron mantener en ella, que a un grupo reunido en base a la cercanía en el espacio social y vínculo de amistad. Dicha rotación se ha producido por interés personal del integrante anterior o por exigencias inherentes al lugar ocupado dentro de la organización. El elemento articulador que configuraba el vínculo de amistad no está presente en la actualidad y el compromiso de los integrantes resulta en una obligación que los implica en su rol dentro de su organización de origen, suponiendo una barrera de formalidad entre estos que impide superar la etapa de inter conocimiento.

Por último, cabe resaltar una dimensión emergida durante el análisis: la dispersión que guardan en común los objetivos y la estructura organizativa de la red. Respecto de la mirada conceptual que orienta los objetivos de la red, podemos concluir que configuró uno de los obstáculos para captar a otros sectores de jóvenes o para que muchos de los que se hayan acercado no permanecieran un tiempo considerable en ella. Esto encuentra su explicación en que la racionalidad instrumental suele guiar a las personas en la elección de espacios de participación, priorizando los que les brinden seguridad y les reditúe en beneficios tangibles a corto plazo como la concreción de metas o la obtención de capital económico. A su vez, le otorga a la REJU un rasgo endógeno, ya que no todos los sectores de jóvenes se identifican con este

objetivo, así como no todos los jóvenes comparten la preocupación de los integrantes de la red de lograr incidencia a nivel de agenda política a través de un espacio que se conforma en torno a la temática juventud. Más allá de la realización de algunas actividades y talleres, la dinámica de la red era más de discusión que de resoluciones y su devenir fluctuaba con las problemáticas que iban surgiendo en la opinión pública.

En cuanto a la forma de organización de la red, quienes la integraban en su primer etapa compartían una misma visión respecto de cómo querían “hacer las cosas” en la misma, vinculada al deseo de rehuir a estructuras rígidas y burocráticas, así como a las jerarquías, que representaban para éstos lo adulto y obsoleto en los espacios de participación. Si bien esta visión no cambia en lo posterior, en un momento más avanzado de la primer etapa y en la segunda, la coordinación de actividades en conjunto con instituciones exigieron mayores niveles de estructura en la organización y forma de trabajo. El impulso de las instituciones con que se vinculó la REJU fue clave para poner en funcionamiento y dinamizar las actividades que ésta se proponía, enmarcado en un contexto de desgaste de sus integrantes y de falta de compromiso de las organizaciones tipo A. Las estructuras brindadas y exigidas por estos actores era clave para llevar a cabo sus objetivos y dejar de ser un espacio meramente de discusión. **De ello se desprende que si bien los objetivos de la red no cambiaron con el vínculo con las instituciones, esto sí ocurrió en parte con su estructura organizativa.**

Podemos concluir que mediante sus prácticas cotidianas basadas en lógicas de dispersión y de reflexividad afectiva, la REJU forma parte de las redes sociales de individuos y grupos de individuos que situados desde distintos puntos de las estructuras de la sociedad, con distintos objetivos, representan una alternativa democrática al imperio⁶³. Situados en un orden dominante capitalista y de carácter imperial, las racionalidades alternativas serán las que construyan espacios sociales desmercantilizados mediante motivaciones que no respondan a la lógica costo – beneficio, prácticas que no respondan a una linealidad y lógicas que eludan las estructuras jerárquicas y burocráticas, suponiendo así un desafío político al orden de dominación imperante. Esta potencialidad puede manifestarse en diversas estructuras de la sociedad, incluso dentro de estructuras estatales, generando así grietas en una subjetividad colectiva hegemónica.

Desde un enfoque que sitúe al futuro como algo indeterminado y contenedor de un horizonte de posibilidades distintas, podemos comprender que aún desactivado el espacio de la REJU, las subjetividades alternativas gestadas en él se pueden cosechar en otros espacios, acumulándose con otros puntos de resistencia al orden hegemónico y configurando colectivamente una nueva geografía. En definitiva, se concluye que el valor de la REJU no reside en su duración, si no en su capacidad de construcción de subjetividades colectivas alternativas desde lo potencial.

63 A lo que Hardt y Negri (2002) refieren como multitud.

8. Posibles líneas a futuro

Considero pertinente señalar algunas líneas que pueden ser profundizadas en futuros trabajos a partir de los aportes hechos por esta investigación a la sociología de los movimientos sociales.

En primer lugar, del presente análisis destaca de la participación la relación conflictiva entre tutela y autonomía respecto de las instituciones estatales y los organismos internacionales, pudiendo ser esta dimensión profundizada al incorporar el concepto de reconocimiento que aporta Honneth (1997); que retomando la psicología social pragmática de Mead y el idealismo de Hegel, parte de la premisa de que la formación de la identidad de las personas presupone la experiencia del reconocimiento intersubjetivo, y que es bajo dicha experiencia que se cumple la reproducción de la vida social. Para este autor, las luchas moralmente motivadas de grupos sociales impulsan los cambios sociales normativamente orientados.

Queda planteada, en segundo lugar, la posibilidad de continuar la orientación de esta investigación en un futuro estudio que tenga como objeto un espacio de articulación de organizaciones que no se autodefinan como juvenil, en procura, por ejemplo, de comprender si los espacios de construcción de subjetividades colectivas alternativas son exclusivos de la juventud.

En tercer lugar, resulta de interés destacar un elemento a partir del análisis de la REJU, que puede ser de trascendencia profundizar: la ausencia de la participación de la FEUU dentro de la red. Esta ausencia cobra relevancia en tanto el movimiento estudiantil ha sido tradicionalmente el de mayor permanencia y alcance en la escena social uruguaya y considerando la mirada conceptual que los integrantes de la red compartían respecto de la juventud.

Por último, si bien en el presente trabajo no se consideró la dimensión de género, ni tampoco emergió del análisis a partir de la información recolectada en las entrevistas y observaciones realizadas; a la luz de las herramientas brindadas por dicho enfoque y considerando que el espacio público le ha sido históricamente asignado a los hombres, podrían llegar a evidenciarse aspectos como una desigual distribución de poder. Que en cambio la dimensión género no se haya manifestado en este estudio de caso puede tener relación con la búsqueda de los integrantes de la red de construir un espacio no mercantilizado, y se explica también al cruzar esta categoría con la clase social.

9. Bibliografía

- Aguiar, S. “Movimientos sociales juveniles en Uruguay: Situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos.” En RECSO, Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Uruguay. Montevideo. 2012.
- Benedicto y Morán “La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes.” Madrid: Instituto de la Juventud. 2002
- Berrío Puerta, A. “La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci” en Revista Estudios Políticos N° 29. Medellín. 2006.
- Blanchet, A. “Entrevistar” en Blanchet, A y otros: “Técnicas de investigación en Ciencias Sociales”. Madrid: Narcea S.A. De Ediciones. 1989
- Bourdieu, P. “Cosas Dichas”. Buenos Aires: Gedisa. 1988
- Bourdieu, P. “Poder, derecho y clases sociales”. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer S.A. 2000
- Bourdieu, P. “La juventud no es más que una palabra”. En Bourdieu, P. “Sociología y Cultura”. México: Grijalbo. 2002.
- Bourdieu, P y Wacquant, L. “Respuestas por una antropología reflexiva” México: Grijalbo. 1995
- Brunner, J. “Participación y democracia: viejos y nuevos dilemas. Serie Temas De Participación N° 3, División de Organizaciones Sociales. Ministerio Secretaría General de Gobierno, Chile. 1996
- Buschiazzo, V. y Gadea, V. “La matriz de bienestar uruguaya y la participación de los y las jóvenes: una mirada reciente”. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. 2013
- Casquette, J. “Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica” en Revista “Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales”. Madrid: Universidad Complutense. 2001
- Coraggio, J. L. “Participación popular y vida cotidiana”. XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social, ALETS - CELATS: Quito. 1989
- Cunill, N. “Repensando lo público a través de la sociedad” Caracas: Clad. 1997
- Falero, A. “Las batallas por la subjetividad: Luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay”. Montevideo: Editorial Fanelcor. 2008
- Falkin, C. “Jóvenes, ¿un asunto político?: El INJU y las políticas públicas de juventud en el Uruguay.” Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. 2014
- Ferullo, A. “El triángulo de las tres P. Psicología, participación y poder.” Buenos Aires: Ed. Paidós. 2006
- Filardo, V: (coord.) “Juventud como objeto, jóvenes como sujetos”. Dossier revista de Ciencias Sociales N° 25. Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales. 2009.

- Filardo, V. y Aguiar, S. “Cartografías, generaciones y acontecimientos. A propósito del movimiento social juvenil. En “El Uruguay desde la Sociología” N° 11. (pp. 191-216). Montevideo: Departamento de Sociología, FCS, UDELAR. 2013.
- Filgueira, C. “Movimientos sociales en la restauración del orden democrático: Uruguay, 1985”. En “Movimientos sociales en el Uruguay de hoy” compilado por Filgueira, C. Montevideo: CLA CSO/CIESU/ Ediciones de la Banda Oriental. 1985.
- Flick, U. “Introducción a la investigación cualitativa”. Madrid: Ediciones Morata. 2007.
- Foucault, M. “Genealogía del Racismo”. La Plata: Editorial Altamira. 2006
- Goetz, J.P. Y Lecompte, M.D. “Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa”. Madrid: Ediciones Morata. 1988.
- González Guyer, M. “El fenómeno del rock como expresión de una nueva identidad juvenil” en “Ensayos sobre el Uruguay de los 80; actores, situaciones e intereses.” (p 131-148). Montevideo: CIESU- Ediciones de la Banda Oriental. 1989.
- Gutiérrez, A. “Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu”. Córdoba: Ferreyra Editor. 2006.
- Hardt, M. y Negri, A. “Imperio”. Barcelona: Paidós. 2002
- Honneth, A. “La lucha por el reconocimiento”. Barcelona: Grijalbo. 1997
- Martín, L. “La observación”. Cap. VII en Mendicoa, G. “Manual teórico-práctico de investigación social”. Buenos Aires: Espacio Editorial. 1998.
- Margulis, M. “Juventud es más que una palabra”. Buenos Aires: Biblos. 1996
- Melucci, A. “Qué hay de nuevo en los “nuevos movimientos sociales”?”. En Gusfield, J, Laraña Rodríguez – Cabello, E. “Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad.” España: Centro de Investigaciones sociológicas. 1994
- Midaglia, C. “Nuevos movimientos sociales en Uruguay”. Montevideo: [s.n.], s.f..
- Mieres, P. y Zuasnabar, I. “La participación política de los jóvenes uruguayos”. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer. Universidad Católica del Uruguay. 2012.
- Muñoz, C. “La construcción social de las juventudes” en “Juventud como objeto, jóvenes como sujetos.” Revista de Ciencias Sociales N° 25. Montevideo: Departamento de Sociología, FCS, UDELAR. 2009.
- Ortí, A. “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo” Cap II.3 en García Ferrando, M., Ibañez, J. Y Alvira, F. “El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación”. Madrid: Alianza Editorial. 1986.
- Palacios, L. “La entrevista”. Cap. VIII en Mendicoa, G. “Manual teórico-práctico de investigación social”. Buenos Aires: Espacio Editorial. 1998.
- Pérez Islas, J. “Juventud: un concepto en disputa.” en Pérez Islas, J, Valdez, M, Suárez, M.

“Teorías sobre la juventud: las miradas de los clásicos”. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México. 2008

- Rivero, L. "Estudio de caso de la red de juventudes uruguaya". Montevideo. Inédito. 2014.
- Ruiz Olabuénaga, J.I. “Metodología de la investigación cualitativa”. Bilbao: Universidad de Deusto. 2003.
- Schutz, A. “Fenomenología del mundo social”. Buenos Aires: Paidós. 1972.
- Tarrow, S. “El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.” Madrid: Alianza Editorial. 1997
- Taylor, S. J. Y Bogdan, R. “Introducción a los métodos cualitativos de investigación”. Barcelona: Paidós. 1996.
- Touraine, A. “El regreso del actor” Buenos Aires: Editorial Universitaria. 1987
- Valles, M. “Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional”. Madrid: Editorial Síntesis S.A. 1997.
- Wandersman, A. “Citizen participation” en Heller, K., Price, R. H., Reinharz, S., Riger, S. y Wandersman, A. (eds.). Psychology and community change: Challenges of the future. Homewood, IL: Dorsey Press/Pacific. 1984